

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA DE NICOLÁS GUILLÉN

PRÓLOGO
SALVADOR BUENO MENÉNDEZ



ANÁLISIS ARQUETÍPICO
FREDO ARIAS DE LA CANAL

FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.

MÉXICO, 2001
www.24grammata.com

ANTOLOGÍA DE LA POESÍA CÓSMICA DE NICOLÁS GUILLÉN

**PRÓLOGO
SALVADOR BUENO MENÉNDEZ**

**ANÁLISIS ARQUETÍPICO
FREDO ARIAS DE LA CANAL**

**FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.
MÉXICO, 2001**



FRENTE DE AFIRMACIÓN HISPANISTA, A. C.

Castillo del Morro # 114

Lomas Reforma

11930 México, D. F.

FAX 55-96-24-26

E-mail: ivanfah@prodigy.net.mx

MÉXICO

INTRODUCCIÓN

NICOLÁS GUILLEN CUBANO Y UNIVERSAL

Los conquistadores españoles bautizaron aquel lugar con el nombre de Santa María del Puerto Príncipe. Después se le dio el nombre de Camagüey, de raigambre indígena. Allí nacería Nicolás Guillén el diez de abril de 1902. Toda su obra creadora está destinada a la confirmación de una auténtica poesía cubana de hondo sentido popular. Afincado en nuestro pueblo, hombre de pueblo, concibió por especial merecimiento de su quehacer, la producción de una lírica hecha de procedencia española y africana. Percibían sus lectores desde sus primeros libros aquel vibrante colorismo, la musicalidad sandunguera, el ritmo de fuente africana y los elementos folclóricos. Todos estos rasgos fundamentales quedaron no olvidados sino integrados raigalmente a su posterior poesía social.

De tal modo, el poeta camagüeyano arribaba a una esencial poesía que sintetizaba nuestra nacionalidad. Revisando su trayectoria no podemos excluir sus rasgos negros o mulatos de los españoles ya que se ha logrado un fenómeno que Fernando Ortíz llamó transculturación. Palpita en sus composiciones poéticas algo propio, particular, que reconocemos como lo cubano ya que transparenta nuestra identidad, la singular personalidad del pueblo cubano.

Desde su despierta adolescencia, escribió sus iniciales composiciones que salieron en revistas de provincias, desde **El camagüeyano gráfico**, el manzanillero **Orto** siguiendo hasta la habanera **Castalia** (1922) resulta un hito significativo. Ingresa en la Universidad Nacional para obtener el diploma de abogado. Los sonetos **Al margen de mis libros de estudio** reflejan su desaliento, la depresión de su frustrada expe-

riencia. Retorna a su ciudad natal. Funda la revista **Lis**, término derivado del modernismo, lo que no impide encontremos páginas que demuestran la madurez y agudeza de sus observaciones.

Decide la preparación de su primer libro, **Cerebro y corazón**, con cuarentaiseis piezas. Un buen número acogen la temática amorosa, los menos, ciertos acentos de religiosidad, y reflexiones filosóficas que no se apartan de aquellas que empleó don Ramón Campoamor. Captamos el influjo de la lectura de Darío y de Bécquer, finalmente desistió de su publicación, ¿por qué? quizás serían las dificultades económicas inevitables. También pueden achacarse al hecho de que el jovenzuelo atisba que dichas composiciones revelan que las había dejado atrás: estaba ya con otros objetivos.

Durante cinco años guarda silencio. Suspende sus colaboraciones. Durante el año 1927, Angel Augier encuentra poemas de este período de transición. Disponen de evidentes rasgos de la vanguardia. Había vuelto a la capital. Conoce a gentes de su generación que forman tertulias y asumen actitudes nuevas ante las creaciones artísticas y literarias. Creaba relaciones de amistad con Gustavo E. Urrutia quien publica en el **Diario de la Marina** su sección "Ideales de una raza". En ella incluye una página que entrega **Motivos de son** (1930). Apuntó más tarde José Antonio Fernández de Castro:

Recuerdo el día en que aparecieron. Todo el pequeño mundo intelectual mejor de Cuba, se ocupó de ellos. Unos en pro. Otros en contra. Y en prueba de que expresaban el alma musical del pueblo cubano, tan teñida de negro, es que al poco tiempo, se cantaban en todos los lugares del país, con distintas músicas, pues los compositores nativos se dieron en el acto a interpretar los nuevos poemas de Guillén...

VIII

Dichos ocho poemas-son, le dieron fama en todo el país, muchos amigos y también muchos enemigos. No era temática a la que podía darse publicidad. Mejor era no hablar de esos temas; muchos negros y muchos blancos reaccionaron con iracundia, aunque por distintas causas. La prosodia estaba tomada de la manera de hablar de negros, mulatos y blancos habaneros.

Búcate plata,
Búcate plata,
Poque no doy un paso má;
etoy a arró con galleta
na má

Los **Motivos** fueron musicalizados por relevantes compositores: Amadeo Roldán, Alejandro García Caturla, Eliseo y Emilio Grenet. Si el descubrimiento del poema-son brotó por el impulso dado por conjuntos musicales típicos, como el **Sexteto Habanero**, así regresaba al ámbito musical. De ahí la profunda vinculación de música y poesía que es fundamental esencia en la creación guilleneana.

Songoro cosongo (poemas mulatos) surge en 1931. No ha concluido aún el estruendo de **Motivos de son** cuando le sigue de cerca esta obra mucho más elaborada, con una técnica mucho más perfecta. Le precede un prólogo del autor:

Diré finalmente que éstos son unos versos mulatos. Participan acaso de los mismos elementos que entran en la composición étnica de Cuba, donde todos somos un poco nísperos. ¿Duele? No lo creo. En todo caso, precisa repetirlo antes de que lo vayamos a olvidar. La inyección africana de esta tierra es tan profunda, y se cruzan en nuestra bien regada hidrografía social tantas corrientes capilares, que sería trabajo de miniaturista desenredar el jeroglífico.

Y mucho acentuaba su importancia, la carta que le escribiera a su autor don Miguel de Unamuno el ocho de junio de 1932 tras saludarlo como "Señor mío y compañero":

No he de ponderarle la profunda impresión que me produjo su libro, sobre todo **Motivos de son**. Me penetraron como a poeta y como a lingüista. La lengua es poesía. Y más que vengo siguiendo el sentido de la música verbal de negros y mulatos. (...) Usted habla, al fin del prólogo, de "color cubano". Llegaremos al color humano universal e integral. La raza espiritual humana se está siempre haciendo. Sobre ella incuba la poesía.

Su poema **Llegada**, acentúa su profunda intención: "Traemos nuestro rasgo al perfil definitivo de América". Los indicios reciamente sensuales quedan sobrepasados por **Mujer nueva** donde la negra, mujer nueva "viene coronada de palmas como una diosa recién llegada".

Considerando como culminación de su etapa negrista, **Songoro cosongo** incorpora poemas que sobrepasan esta temática. Asoma la actitud antimperialista, en **Caña**: "El yanqui sobre el cañaverol". Por otra parte, **La canción del bongó** recalca la mixtión de las dos razas, las dos culturas, lo africano y lo español que "van uno al lado del otro": "Porque venimos de lejos y andamos de dos en dos".

West Indian Ltd. (1934) inaugura una nueva etapa. Puede estimarse como una síntesis de lo logrado anteriormente, que se abre a estructuras y contenidos nuevos. La atención autoral traspasa los límites de la Gran Antilla y fija su mirada en las otras que forman las llamadas "Indias occidentales". El extenso poema homónimo habla de la Pointe -a- Pitre, de Kingston, de los explotados hombres con distinto color de piel, y los otros, yanqui o francés, que se aprovechan de su labor. La ironía se vuelve sarcasmo.

La circunstancia histórica recrudece la condición del pueblo cubano. Guillén publica en México **Cantos para soldados y sones para turistas** (1937). La dictadura castrense utiliza a los soldados como instrumentos. Combatir la tiranía no estaba dirigida contra los soldados que formaban parte del pueblo: "No sé por qué piensas tú soldado que te odio yo...":

Yo creo que con la poesía revolucionaria ha ocurrido algo semejante a lo que ocurrió con la llamada poesía vanguardista hace diez o doce años: Es decir, hubo un gran número de personas que jamás habían sido poetas, que creyeron ver en aquel movimiento una magnífica ocasión para sentirse tales. Me parece que estamos en tiempo de que decurse de una vez esta etapa de remoción, que aún anda por el cartelesco, por lo que sólo es mala propaganda, sin preocupación popular y, desde luego, sin la más remota emoción poética. El poeta puede hacer revolución, pero al mismo tiempo debe hacer poesía, esto es hacer arte. Con esa preocupación es que he "tratado de construir mi libro". (febrero de 1937).

1937, año crucial. El poeta cubano edita en México y en Valencia, España, **Poema en cuatro angustias y una esperanza**. Ha ocurrido el alzamiento fascista, los pueblos de todo el planeta apoyan la causa republicana. Guillén con Juan Marinello, Alejo Carpentier, Félix Pita Rodríguez y Leonardo Fernández Sánchez conforman la delegación cubana que concurre al Congreso Internacional de Escritores en defensa de la cultura en Madrid, Valencia y Barcelona bajo los bombardeos enemigos. Aunque la obra señala cuatro angustias y una esperanza, ésta predomina sobre las otras. Con un propósito tan universal, sus versos responden al carácter culto que se esparce por toda la obra, escrita antes de su visión directa y personal de la tragedia que vivía el pueblo español, lo que no obstaculiza su virtuosismo formal.

Por un decenio no edita ningún libro, **El son entero**, como "suma poética" de 1929 a 1946, lo publica en Buenos Aires la editorial Pleamar. Su última sección la ocupan los poemas hasta ese momento inéditos que lleva el título del libro. Incluye poemas antológicos con una señal simbólica como ocurre con **Guitarra, Ébano real**; un recuento de un reciente periplo por América del Sur: **Son venezolano, Una canción en el Magdalena**, otros, de amor como **Rosa tú, melancólica**, y referido a la muerte: **Iba yo por un camino**. Indudablemente, la aparición de este tomo contribuyó grandemente a la mayor difusión y valoración de la creación guilleneana. Textos musicales completan este volumen, enriquecido por los dibujos del pintor cubano Carlos Enríquez.

Desde 1953, el poeta vive en el destierro, impedido de regresar a su patria regida por la dictadura de Batista. Cuando vuelve en enero de 1959 trae como obsequio **La paloma de vuelo popular** (1958) fresco aún de las prensas bonaerenses. Antes de este período azaroso publicó en la modesta imprenta de Felito Ayón **Elegía a Jesús Menéndez** (1951) en el papel de bagazo como había hecho tres años antes su **Elegía a Jacques Roumain**. Este "oratorio revolucionario" está dedicado al "general de las cañas". Los más diversos recursos usa el poeta, hasta las cotizaciones bursátiles, los versículos al modo bíblico, el **Son del soldado**, etc. Cada una de las siete secciones de esta magna elegía posee valores propios. A partir del hombre concreto, el dirigente azucarero conquista una estatura insólita que profetiza la nueva época por la que ha muerto para exclamar: "Mirad, he aquí el azúcar ya sin lágrimas".

Testimonio de la victoria revolucionaria de 1959, con las experiencias de la lucha armada, del enfrentamiento ante las acechanzas del imperialismo y la solidaridad mundial sin olvidar el afán de la justicia y la liquidación del racismo, es **Tengo** (1964). Exacto el título escogido: **Tengo lo que tenía**

que tener. Expresadas en las técnicas tradicionales, romances y décimas, siempre con acento de modernidad que caracteriza su creación, el poeta camagüeyano maneja la sátira con la agilidad y certeza propias de su estro.

Mostrando la juvenilia de su espíritu una faceta nueva, ¿nueva?, transparente **El gran Zoo** (1967). Bestiario múltiple, diverso e insospechado; donde las habituales piezas están acompañadas por el Aconcagua, el ciclón, el KKK, la bomba atómica, siempre con la gracia, el tono sarcástico. Nadie duda que es fruto de un ánimo juvenil.

Para corresponder a las felicitaciones que recibía por su feliz arribo a la setentaña entregó a la prensa dos obras: **La rueda dentada** y **El diario que a diario**. Los dientes de la rueda habrían de tener en cuenta no sólo lo popular, inevitable en nuestro poeta. Asimismo lo íntimo, tan recatado como es, que nos ofrece interiores la sección **Vivencias**: "Pienso en mis largos días sin camisa ni sueños...". La sección **Salón independiente** presenta los artistas plásticos más preferidos y cercanos.

El diario que a diario emerge de una curiosa perspectiva de lo que es, o puede ser, el periodismo. Con un propósito cinematográfico sostenido, mantenido, por la agudeza irónica que conocemos ya, pero utilizado para captar el proceso histórico que percibe según pasamos las páginas, salta la sonrisa cuando no una fresca carcajada, sin excluir el picor sarcástico, cáustico.

Todos los que fuimos amigos entrañables de Nicolás Guillén guardamos como un tesoro la imagen de su figura, de sus gestos, de sus palabras. Recordamos cómo era su relación con los niños, cómo se le hacía suave su voz y tiernos sus ademanes. Varias veces a lo largo de su creación le atrae el tema de los niños. Todo llega a su clímax en **Por el mar de las Antillas anda un barco de papel** (1978), subtítulo **Para niños mayores de edad**. Adivinanzas y canciones, poe-

mas con ternura y vivacidad con el ritmo que domina como maestro. Al nuevo amiguito lo invita a jugar, y el retozo y la alegría cunden por doquier.

Recién egresado de la universidad asistí al triste homenaje rendido al poeta Miguel Hernández quien tras indecibles sufrimientos acababa de morir en una cárcel franquista. Intelectuales distinguidos y relevantes que allí hablaron, entre ellos estaba Nicolás Guillén. Después conversé un rato con el autor de **Songoro cosongo**. Sabía de la importancia de su obra, de su trascendental contribución a la poesía cubana. Me acogió amablemente. A partir de este instante quedamos como buenos amigos. Cuando en la modesta imprenta de Felito Ayón en la calle Empedrado apareció la primera edición en papel de estraza de su **Elegía a Jesús Menéndez** salí orgulloso con un ejemplar dedicado.

Pasaron muchas cosas después. No pudo regresar a su patria en 1953 dada la situación que atravesaba el país. Conocí de sus viajes y sus triunfos. Cuando regresó en enero de 1959, fui a visitarlo, me entregó un ejemplar de sus **Elegías antillaises**, traducción de Claude Couffon, con uno de aquellos dibujos con los que ornaba sus palabras de amistad cariñosa. Era exactamente el doce de febrero de 1959. ¡Cuántas veces estuvimos juntos en aquel bregar cotidiano de enfrentamientos, victorias identificadas con la causa de nuestro pueblo! Con frecuencia me llamaba por teléfono y teníamos sabrosas conversaciones. Estampaba sus palabras ahora con afectos para Salvador y Ada. Reiteradamente mi mujer y yo comentábamos este intercambio que personalmente teníamos con aquel inmenso creador de poesía.

SALVADOR BUENO MENÉNDEZ

Director de la Academia Cubana de la Lengua
La Habana, Cuba, 2001

ELEGÍA CUBANA

Cuba, palmar vendido,
SUEÑO DESCUARTIZADO,
duro mapa de azúcar y de olvido...
¿Dónde, fino venado,
de bosque en bosque y bosque perseguido,
bosque hallarás en que lamer la **SANGRE**
de tu abierto costado?
Al abismo colérico
de tu incansable **PECHO** acantilado
me asomo, y siento el lúgubre
latir del agua insomne;
siento cada latido
como de un **MAR** en diástole,
como de un **MAR** en sístole,
como de un **MAR** concéntrico,
de un **MAR** como en sí mismo derramado.
Lo saben ya, lo han **VISTO**
las mulatas con hombros de caoba,
las guitarras con vientre de mulata;
lo repiten, lo han **VISTO**
las noches en el puerto,
donde bajo un gran cielo de hojalata
flota un velero **MUERTO**.

Lo saben el tambor y el **COCODRILO**,
los choferes, el Vista
de la Aduana, el turista
de asombro militante;
lo aprendió la botella
en cuyo fondo se **AHOGA UNA ESTRELLA**;

lo aprendieron, lo han **VISTO**
la calle con un niño de cien años,
el ron, el bar, la rosa, el marinero
y la mujer que pasa de repente,
en el **PECHO CLAVADO**
UN PUÑAL DE AGUARDIENTE.

Cuba, tu caña miro
gemir, crecer ansiosa,
larga, larga, como un largo suspiro.
Medio a medio del aire
el humo **AMARGO** de tu **INCENDIO** aspiro;
allí su cuerno erigen,
deshaciéndose en mínimos **RELÁMPAGOS**
pequeños diablos que convoca y cita
la Ambición con su trompa innumerable.
Allí su negra pólvora vistiendo
el joven de cobarde dinamita
que **ASESINA** sonriendo,
y el cacique tonante, breve Júpiter,
mandarín bien mandado,
que estalla de improviso, sube, sube
y cuando más **DESTELLA**,
maromero en la punta de una nube,
¡ay! también de improviso baja, baja
y en la **ROCA** se estrella,
CADÁVER sin discurso ni mortaja.
Allí el **TRAGÓN** avaro,
uña y pezuña a fondo en la **CARROÑA**,
y el general de charretera y moña
que el Olimpo trepó sin un disparo,
y el doctor de musgosa calavera,
siempre de espaldas a la primavera...

Afuera está el vecino.
Tiene el teléfono y el submarino.
Tiene una flota bárbara, una flota
bárbara... Tiene una montaña de **ORO**
y un mirador y un coro
de **ÁGUILAS** y una nube de soldados
ciegos, sordos, armados
por el miedo y el odio. (Sus banderas
empastadas en **SANGRE**, un fisiológico
HEDOR esparcen que demora el vuelo
de las moscas.) afuera está el vecino,
rodeado de **FIERAS**
nocturnas, enviando embajadores,
carne de buey en latas, pugilistas,
convoyes, balas, tuercas, armadores,
efebos onanistas,
ruedas para centrales, chimeneas
con humo ya, zapatos de piel dura,
chicle, tabaco rubio, gasolina,
ciclones, cambios de temperatura,
y también desde luego,
tropas de infantería de marina,
porque es útil (a veces) hacer fuego...
¿Qué más, qué más? El campo **ROTO** y ciego
VOMITANDO sus sombras al camino
bajo la fusta de los mayores,
y la ciudad caída, sin destino,
de smoking en el club, o sumergida,
lenta, viscosa, en **FIEBRES** y hospitales,
donde mueren soñando con la vida
gentes ya de proyectos animales...

¿Y nada más? –preguntan
gargantas y gargantas que se juntan.

Ahí está Juan Descalzo. Todavía
 su noche espera el día.
 Ahí está Juan Montuno,
 en la bandurria el vegetal suspiro,
 múltiple el canto y uno.
 Está Juan Negro, hermano
 de Juan Blanco, los dos la misma mano.
 Está, quiero decir, Juan Pueblo, **SANGRE**
 nuestra diseminada y numerosa:
 estoy yo con mi canto,
 estás tú con tu **ROSA**
 y tú con tu sonrisa
 y tú con tu **MIRADA**
 y hasta tú con tu llanto
 de punta –cada lágrima una **ESPADA**.
 Habla Juan Pueblo, dice:
 –Alto Martí, tu azul estrella enciende.
 Tu lengua principal corte la bruma.
 El **FUEGO** sacro en la montaña prende.
 Habla Juan Pueblo, dice:
 –Maceo de **METAL**, **MACHETE** amigo,
RAYO, campana, **ESPEJO**,
HERIDO vas, tu rojo rastro sigo.
 Otra vez Peralejo
 bien pudiera marcar con **DURA LLAMA**
 no la piel del **LEÓN** domado y viejo,
 sino el ala del **PÁJARO SANGRIENTO**
 que desde el alto Norte desparrama
MUERTE, **GUSANO** y **MUERTE**, cruz y **MUERTE**,
 lágrima y **MUERTE**, **MUERTE** y **SEPULTURA**,
MUERTE y microbio, **MUERTE** y **BAYONETA**
MUERTE y estribo, **MUERTE** y herradura,
MUERTE de arma secreta,
MUERTE del **MUERTO HERIDO** solitario,

MUERTE del joven de verde corona,
MUERTE del inocente campanario;
MUERTE previa, prevista,
ensayada en Las Vegas,
con aviones a chorro y bombas ciegas.
Habla Juan Pueblo, dice:
–A mitad del camino,
¡ay! sólo ayer la marcha se detuvo;
siniestro golpe a derribarnos vino,
golpe siniestro el ímpetu contuvo.
Mas el hijo, que apenas
supo del padre el nombre al **MÁRMOL** hecho,
si heredó las cadenas,
también del padre el corazón **METÁLICO**
trajo con él: le **BRILLA**
como una **FLOR DE BRONCE SOBRE EL PECHO.**
SOLAR y coronado
de vengativas **ROSAS**,
de su **FULGOR** armado,
la vieja marcha el héroe niño emprende:
en foso, almena, **MURO**,
el hierro marca, ofende
y en la noche reparte el **FUEGO** puro...
BRILLA Maceo en su cenit seguro.
Alto Martí su azul estrella enciende.

I FUEGO

ELEGÍA A JESÚS MENÉNDEZ

V

Los grandes MUERTOS son inmortales: no MUEREN nunca. Parece que se marchan; parece que se los llevan, que se PUDREN, que se deshacen. Pensamos que la última tierra que les llena la boca va a enmudecerlos para siempre. Pero la lengua se les hincha, les crece; la lengua se les abre como una semilla bárbara y expulsa un árbol gigantesco, un árbol duro, cargado de plumas y de nidos. ¿Quién vio caer a Jesús? Nadie lo viera, ni aun su asesino. Quedó en pie, rodeado de cañas insurrectas, de cañas coléricas. Y ahora grita, resuena, no se detiene. Marcha por un camino sin término, hecho de tiempo sutil, polvoriento de instantes menudos, como una ARENA fina. No esperes a que Jesús te bendiga y te oiga cada año, luego de la romería y el sermón y la salve y el incienso, porque él no espera tanto tiempo para hablarte. Te habla siempre, como un dios cotidiano, a quien puedes tocar la piel húmeda temblorosa de latidos, de pequeñas MARIPOSAS DE FUEGO aleteándole en las venas; te habla siempre como un amigo puro que no desaparece. El desaparecido es el otro. El vivo es el MUERTO, cuya persistencia MINERAL es apenas una caída anticipada, un adelanto LÚGUBRE. El vivo es el MUERTO. Rojo de SANGRE ajena, habla sin voz y nadie le atiende ni le oye. El vivo es el MUERTO. Anda de noche en noche y amenaza en el aire con un puño de AGUA PODRIDA. El vivo es el MUERTO. Con un puño de limo y CLOACA, que HIEDE como el estómago de una HIENA. El vivo es el MUERTO. ¡Ah, no sabéis cuántos recuerdos de metal le martillean a modo de pequeños martillos y le CLAVAN LARGOS CLAVOS en las sienes!

Caña Manzanillo ejército
bala yanqui azúcar
crimen Manzanillo huelga
ingenio partido cárcel
dólar Manzanillo viuda
entierro hijos padres
venganza Manzanillo zafra.

Un torbellino de voces que lo rodean y golpean, o que de repente se quedan fijas, pegadas al **VIDRIO** celeste. Voces de macheteros y campesinos y cortadores y ferroviarios. Ásperras voces también de soldados que aprietan un fusil en las manos y un sollozo en la garganta.

Yo bien conozco a un soldado,
compañero de Jesús,
que al pie de Jesús lloraba
y los **OJOS** se secaba
con un pañolón **AZUL**.
Después este son cantaba:

Pasó una **PALOMA HERIDA**,
volando cerca de mí;
roja le **BRILLABA** un ala,
que yo la vi.

Ay, mi amigo,
he andado siempre contigo:
tú ya sabes quién tiró,
Jesús, que no he sido yo.
En tu pulmón enterrado
alguien un plomo dejó,
pero no fue este soldado,
pero no fue este soldado,

Jesús,
¡por Jesús que no fui yo!

Pasó una **PALOMA HERIDA**,
volando cerca de mí;
rojo le **BRILLABA EL PICO**,
que yo la vi.

Nunca quiera
contar si en mi cartuchera
todas las balas están:
nunca quiera, capitán.
Pues faltarán de seguro
(de seguro faltarán)
las balas que a un **PECHO** puro,
las balas que a un **PECHO** puro,
mi **FLOR**,
por odio a **CLAVARSE** van.

Pasó una **PALOMA HERIDA**,
volando cerca mí;
rojo le **BRILLABA** el cuello,
que yo la vi.

¡Ay qué triste
saber que el verdugo existe!
Pero es más triste saber
que mata para comer.
Pues que tendrá la comida
(todo puede suceder)
un gusto a **SANGRE** caída,
un gusto a **SANGRE** caída,
caramba,
y a lágrima de mujer.

Pasó una **PALOMA HERIDA**,
volando cerca de mí;
rojo le **BRILLABA EL PECHO**,
que yo la vi.

Un **SINSONTE**
perdido **MURIÓ** en el monte,
y vi una vez **NAUFRAGAR**
un barco en medio del **MAR**.
Por el **SINSONTE** perdido
ay, otro vino a cantar
y en vez de aquel barco hundido,
y en vez de aquel barco hundido,
mi bien,
otro salió a navegar.

Pasó una **PALOMA HERIDA**,
volando cerca de mí;
iba volando, volando,
volando, que yo la vi.

LECTURA DE DOMINGO

He leído acostado
todo un blando domingo.
Yo en mi lecho tranquilo,
mi suave cabezal,
mi cobertor bien limpio,
tocando **PIEDRA, LODO, SANGRE,**
GARRAPATA, SED,
ORINES, asma:
indios callados que no entienden,
soldados que no entienden,
señores teorizantes que no entienden,
obreros, campesinos que no entienden.

Terminas de leer,
quedan tus **OJOS** fijos,
¿en que sitio del **VIENTO**?
El libro **ARDIÓ** en mis manos,
lo he puesto luego abierto,
como una **BRASA** pura,
sobre mi **PECHO**.
Siento
las últimas palabras
subir desde un gran hoyo negro.

Inti, Pablito, el Chino y Aniceto.
El cinturón del cerco.
La radio del ejército
mintiendo.
Aquella luna pequeñita
colgando suspendida
a una legua de Higueras

y dos de Pucará.
Después silencio.
No hay más páginas.
Esto se pone serio.
Esto se acaba pronto.
Termina.

Va a **ENCENDERSE**.

Se apaga.

Va a nacer.

SEÑOR

Éntrate en mis abismos,
Señor, y en ellos vierte
la fe con que se triunfa
del Mal y de la Muerte.
QUEMA ESTA LLAGA HEDIONDA,
verde ya de **PODRIDA,**
que **LACERA** mi espíritu
y me roba la calma
y **ENCIENDE** entre las sombras
rebeldes de mi alma
el amor del que sufre
y el perdón del que olvida.

Señor: dame la gracia
celestial de ser bueno.
Hazme albura de armiño
en todo bajo **CIENO.**
Trueca mi grito enorme
en suavidad de arrullo
y doma los lebreles
grises de mis crueldades,
y abate mi alta torre
de absurdas vanidades,
y lima las **ARISTAS**
ásperas de mi orgullo.

Que así seré yo entonces
—de suave amor henchido—
caricia en el granate
de tu costado **HERIDO;**
voz que en tu gloria eleve

sus místicos cantares,
MIEL en tu negra esponja
de **VINAGRE** inclemente,
piadosa **GOLONDRINA**
para tu **ROTA** frente
y diminuto grano
de incienso en tus altares...

LA ENVIDIA

Hoy he visto la Envidia. Me **MIRÓ** torvamente
con **MIRADA** que era rencoroso **PUÑAL**;
masculló unas palabras y cual una **SERPIENTE**
escurrióse en la sombra pavorosa y letal.

Si sentí el latigazo de su voz insolente
no por eso detuve yo mi marcha triunfal.
¿ Es que acaso podía doblegarme impotente
para oír al **GUSANO**, sobre el **CHARCO** del Mal?

¡Oh, la larva maldita que se arrastra en el **LODO**
verdinegro y **HEDIONDO**; que se burla de todo
lo que es **LLAMA Y RELÁMPAGO** y es aurora y es luz!

¡Hace santa la **LUMBRE**, porque insulta la **LUMBRE**!
¡Sin su **ZARPA** no habría la obsesión de la cumbre
no abriría en la cumbre sus dos brazos la Cruz...!

II

CUERPOS CELESTES

LA ESTRELLA POLAR

Se descongela sin remedio
la ESTRELLA Polar.
Diez millones, y aún más
diarios de toneladas
(HIELO, LUZ fría, gas)
pierde de su estructura
este inmenso animal.

En los sitios vacíos
verán,
miren ustedes hacia allá,
cómo nuestro equipo restaurador
va colocando masas de algodón.
Pero eso no puede bastar
y dentro de cuatro siglos a lo sumo
los navegantes tendrán
que andar a tientas por el MAR.

¡Qué responsabilidad!
El animal que más nos cuesta
y el que menos se puede conservar.

CHÉ COMANDANTE

No porque hayas caído
tu **LUZ** es menos alta.
Un **CABALLO DE FUEGO**
sostiene tu escultura guerrillera
entre el **VIENTO** y las nubes de la Sierra.
No por callado eres silencio.
Y no porque te **QUEMEN**,
porque te disimulen bajo tierra,
porque te escondan
en **CEMENTERIOS**, bosques, páramos,
van a impedir que te encontremos,
Che Comandante,
amigo.

Con sus **DIENTES** de júbilo
Norteamérica ríe. Mas de pronto
revuélvese en su lecho
de dólares. Se le cuaja
la risa en una máscara,
y tu gran cuerpo de **METAL**
sube, se disemina
en las guerrillas como tábanos,
y tu ancho nombre **HERIDO** por soldados
ILUMINA la noche americana
como una **ESTRELLA** súbita, caída
en medio de una orgía.
Tú lo sabías, Guevara,
pero no lo dijiste por modestia,
por no hablar de ti mismo,

Che Comandante,
amigo.

Estás en todas partes. En el indio
hecho de sueño y cobre. Y en el negro
revuelto en espumosa muchedumbre,
y en el ser petrolero y salitrero,
y en el terrible desamparo
de la banana, y en la gran pampa de las pieles,
y en el azúcar y en la sal y en los cafetos,
tú, móvil **ESTATUA DE TU SANGRE** como te derribaron,
vivo, como no te querían,
Che Comandante,
amigo.

Cuba te sabe de memoria. Rostro
de barbas que clarean. Y marfil
y aceituna en la piel de santo joven.
Firme la voz que ordena sin mandar,
que manda compañera, ordena amiga,
tierna y dura de jefe camarada.
Te vemos cada día ministro
cada día soldado cada día,
gente llana y difícil
cada día.
Y puro como un niño
o como un hombre puro,
Che Comandante,
amigo.

Pasas en tu descolorido, **ROTO, AGUJEREADO**
traje de campaña.
El de la selva, como antes
fue el de la Sierra. Semidesnudo

el poderoso **PECHO DE FUSIL** y palabra,
de **ARDIENTE VENDAVAL** y lenta **ROSA**.
No hay descanso.

¡Salud, Guevara!

O mejor todavía desde el hondón americano:
Espéranos. Partiremos contigo. Queremos
MORIR para vivir como tú has **MUERTO**,
para vivir como tú vives,
Che Comandante,
amigo.

MUCHACHA RECIÉN CRECIDA

PRIMERA VOZ

Revolución, eres una
PALOMA que va volando
de noche bajo la LUNA.
En la soledad montuna,
todos a una voz de mando,
contigo pasan soñando,
PALOMA que vas volando
de noche bajo la LUNA.

SEGUNDA VOZ

La ve mi amor que camina
por un camino empedrado
que un **SOL DE HIERRO ILUMINA:**
lleva el **PUÑAL Y LA ESPINA**
temblándole en el costado;
la persigue el yanqui armado,
por el camino empedrado
que un **SOL DE HIERRO ILUMINA.**

LAS DOS VOCES

¡Ay, PALOMA que nació
en la Sierra y bajó al llano,
y en sierra y llano creció!
Muchacha recién crecida,
dame la mano,
toma mi vida,
con dos y dos,

con cuatro y cuatro,
te sigo yo.

PRIMERA VOZ

En calle y plaza,
contra el **PUÑAL**, **PECHO** y coraza.

SEGUNDA VOZ

Contra la **ESPINA**,
en calle y plaza, tu **FLECHA** fina.

LAS DOS VOCES

Desde el monte, monte,
desde el monte vienes tú:
pon contra el yanqui
el campo verde, la tierra libre y el cielo azul,
y una guirnalda de pólvora
y una bandera sonrisa
y un **GALLO** de cresta fija,
curvas **ESPUELAS DE LUZ!**
Muchacha de sierra y llano,
muchacha recién crecida,
dame la mano,
toma mi vida;
con dos y dos,
con cuatro y cuatro,
te sigo yo.

MACHETE y **FLOR**.
PALOMA y **VIENTO**.
Te sigo yo.

MI PATRIA ES DULCE POR FUERA...

Mi patria es dulce por fuera,
y muy **AMARGA** por dentro;
mi patria es dulce por fuera,
con su verde primavera,
con su verde primavera,
y un **SOL DE HIEL** en el centro.

¡Qué cielo de **AZUL** callado,
mira impasible tu duelo!
¡Qué cielo de **AZUL** callado,
ay, Cuba, el que Dios te ha dado,
ay, Cuba, el que Dios te ha dado,
con ser tan **AZUL** tu cielo!

Un **PÁJARO** de madera
me trajo en su **PICO** el canto;
un **PÁJARO** de madera.
¡Ay, Cuba, si te dijera,
yo que te conozco tanto,
ay, Cuba, si te dijera,
que es de **SANGRE** tu palmera,
que es de **SANGRE** tu palmera,
y que tu **MAR** es de llanto!
Bajo tu risa ligera,
yo, que te conozco tanto,
miro la **SANGRE** y el llanto,
bajo tu risa ligera.
SANGRE y llanto
bajo tu risa ligera;
SANGRE y llanto

bajo tu risa ligera.
SANGRE y llanto.

El hombre de tierra adentro
está en un hoyo metido,
MUERTO sin haber nacido,
el hombre de tierra adentro.
Y el hombre de la ciudad,
ay, Cuba, es un pordiosero:
anda **HAMBRIENTO** y sin dinero,
pidiendo por caridad,
aunque se ponga sombrero
y baile en la sociedad.
(Lo digo en mi son entero,
porque es la pura verdad.)

Hoy yanqui, ayer española,
sí, señor,
la tierra que nos tocó,
siempre el pobre la encontró
si hoy yanqui, ayer española,
¡cómo no!
¡Qué sola la tierra sola,
la tierra que nos tocó!

La mano que no se afloja
hay que estrecharla en seguida;
la mano que no se afloja
china, negra, blanca o roja,
china, negra, blanca o roja,
con nuestra mano tendida.

Un marino americano
bien,

en el restaurant del puerto,
bien,
un marino americano
me quiso dar con la mano,
me quiso dar con la mano,
pero allí se quedó muerto,
bien,
pero allí se quedó muerto,
bien,
pero allí se quedó muerto
el marino americano
que en el restaurant del puerto
me quiso dar con la mano,
¡bien!

A GUATEMALA

Nací donde la caña al cielo fino
su verde volador de un golpe lanza,
como una vegetal certera **LANZA**
que traspasa al partir el aire fino.

El **MAR** pasé. Las olas un camino
me abrieron al quetzal, que es tu esperanza:
hoy junto mi esperanza a tu esperanza,
juntas las dos, camino en tu camino.

Cañaveral y platanal, oscura
SANGRE derraman de una misma **HERIDA**
de **PUÑAL**, en la misma noche oscura.

¡Oh Guatemala con tu oscura **HERIDA**!
¡Oh Cuba, oh patria con tu **HERIDA** oscura!
(Hay un **SOL** que amanece en cada **HERIDA**.)

SI A MÍ ME HUBIERAN DICHO...

Si a mí me hubieran dicho
que iba a llegar el día
en que los dos no fuéramos
más que simples amigos,
no lo hubiera creído.

Que alguien nos viera, digo,
hablar indiferentes
del SOL o de la lluvia
como simples amigos,
no lo hubiera creído.

¡Ay, qué PUÑAL tan fino
éste de cuya HERIDA
me MUERO Y ME DESANGRO...!
Si me lo hubieran dicho,
no lo hubiera creído.

EPÍSTOLA

Estos viejos papeles que te envió,
esta tinta pretérita, Eliseo,
¿no moverán tu cólera o tu hastío?

Como un **ARROYO** fácil, mi deseo
fue que tan simple historia discurriera
a tu lado fugaz. Pero ahora veo
que el **ARROYO** ha inundado la pradera
y que tapando sendas y breñales
al Tímina recuerda en primavera.

Con chicotes tremendos, con **PUÑALES**
exigen voceando mis lectores
que me vaya a otro sitio a **MEAR** pañales.

Juro por los sinsontes y las FLORES
que en aquesta ocasión no he pretendido
provocar con mi verso tus furores.

Torpeza y no maldad más bien ha sido.
Mira tú cómo a veces un disparo
medido, bien medido, ultramedido,

al no dar en el blanco da en el claro,
lo que quiere decir que se va al **VIENTO**,
hecho por lo demás que en mí no es raro.

Al trote femoral de mi jumento
regreso pues sobre mis propias huellas
hasta dejarlo al fin libre y contento

en campos de zafir paciendo **ESTRELLAS**,
(como Luis el de Góngora decía)
para (me digo yo) eructar **CENTELLAS**.

Te entrego mi poema. Algarabía
en lengua de piratas y bozales
donde de todo material había:

No sólo los Urrutias y González,
los ya Rojas y Alonsos, los Angulos,
y en fin otros diversos animales,

sino los tristes que ponian sus culos
a que aquellos señores los patearan
con patas no de gentes, mas de mulos.

¡Con qué lágrimas duras no lloraran!
¡Con qué voz tan **SANGRIENTA** no pidieran!
¡Con qué puños tan altos no se alzarán!

¡Cuántos miles y miles no cayeran!
¡Oh Reino de la **MUERTE**, tiempo' España,
charcos de **SANGRE** tus provincias eran!

Luego el castrón del Tío, cuya maña
usual en sus atracos de usurero
ni al sobrino más fiel turba o engaña,

salvo si el tal sobrino es un madero.
Y maderos tuvimos, es el caso,
a cual más intrigante y bandolero,

y a quienes hubo que cortar el paso
para abrirnos el nuestro hacia adelante
como el pueblo acostumbra: de un trancazo.

Dixi, buen Eliseo, ya es bastante.
Perdona alguna rima mal situada
y tenme por tu amigo el más constante.
(Tú dirás: –Gracias, viejo. Yo: –De nada.)

BALADA POR LA MUERTE DE GAGARIN

Miradlo a Gagarin fuerte.
Su vida
no es una ROSA sumergida
ni en LODO y musgo se convierte.
En el fragor de la caída
nadie oyó el AGUA DE LA MUERTE.

El mundo llora. Mas ¿por qué? La vida
del héroe está de un ASTRO suspendida.
¡Oh mundo! Él puede verte
y brindarte una rama florecida.
En el fragor de la caída
nadie oyó el VIENTO DE LA MUERTE.

Su rostro se detuvo, yace inerte,
mas su gran voz resuena repartida
de vida en vida y vida en vida.

Miradlo a Gagarin fuerte.
En el fragor de la caída
nadie oyó el trueno de la MUERTE.

Partió en un vuelo sin medida.
Su LUZ AZUL la noche vierte
y cada ESTRELLA ESTÁ ENCENDIDA.
Miradlo a Gagarin fuerte.
En el fragor de la caída
pasó y sonrió sobre la MUERTE.

MOMENTO EN GARCÍA LORCA

Soñaba Federico en nardo y cera,
y aceituna y clavel y LUNA fría.
Federico, Granada y Primavera.

En **AFILADA** soledad dormía,
al pie de sus ambiguos limoneros,
echado musical junto a la vía.

Alta la noche, **ARDIENTE DE LUCEROS**,
arrastraba su cola transparente
por todos los caminos carreteros.

«¡Federico!», gritaron de repente,
con las manos inmóviles, atadas,
gitanos que pasaban lentamente.

¡Qué voz la de sus **VENAS DESANGRADAS!**
¡Qué **ARDOR** el de sus cuerpos ateridos!
¡Qué suaves sus pisadas, sus pisadas!

Iban verdes, recién anochecidos;
en el duro camino invertebrado
caminaban descalzos los sentidos.

Alzóse Federico, en **LUZ** bañado.
Federico, Granada y Primavera.
Y con **LUNA** y clavel y nardo y cera,
los siguió por el monte perfumado.

PREGÓN

¡Ah
qué pedazo de **SOL**,
carne de **MANGO**!
MELONES de agua,
PLÁTANOS.

¡Quencúyere, quencúyere,
quencúyere!
¡Quencúyere, que la casera
salga otra vez!

SANGRE DE MAMEY sin venas,
y yo que sin **SANGRE** estoy;
mamey p'al que quiera **SANGRE**,
que me voy.

Trigueña de carne **AMARGA**,
ven a ver mi carretón;
carretón de palmas verdes,
carretón;
carretón de cuatro ruedas,
carretón;
carretón de **SOL** y tierra,
¡carretón!

CHÉVERE

Chévere del **NAVAJAZO**,
se vuelve él mismo **NAVAJA**:
PICA TAJADAS DE LUNA,
mas la **LUNA** se le acaba;
PICA TAJADAS de canto,
mas el canto se le acaba;
PICA TAJADAS de sombra,
mas la sombra se le acaba,
y entonces **PICA QUE PICA**
carne de negra mala.

VEN AL JARDÍN

I

El céfiro sus locos madrigales
derrama rumoroso entre la fronda
y un surtidor –manejo de **CRISTALES**–
prende un temblor de lirias ideales
sobre la noche perfumada y honda.

II

Ven al jardín. La plata de la **LUNA**
envolverá tu frente nazarena
y en tu sedante cabellera bruna
pondrá lirios **ASTRALES** la oportuna
LUZ ESTELAR mirífica y serena.

Ven a dejar en mi dolor sombrío
el bálsamo ideal de tus amores;
sin ti, mujer, se **MORIRÁ** de frío
mi pobre corazón lleno de hastío,
¡igual que un **ROTO** búcaro sin flores!

Ven a ahuyentar de mi existencia inquieta
el pálido pesar que me **ASESINA**
CLAVÁNDOME EL PECHO SU SAETA...
Ven y dile a mi alma de poeta
llena de amor: ¡levántate y camina!

III

Ven al jardín. La **FUENTE** rumorosa
entonará su orquestación más bella

y ante tu **ASTRAL** aparición de diosa,
temblará en los rosales cada **ROSA**
y en el raso nocturno cada **ESTRELLA**.

Ven al jardín. Será bajo la clara
limpidez espectral de los **LUCEROS**
tu belleza de **ARCÁNGEL** aún más rara,
y ante el jazmín sereno de tu cara
de envidia morirán los jazmineros.

Cabe el **CRISTAL** sonoro de la **FUENTE**
tu mano de azucena entre las mías,
te contaré el dolor que mi alma siente
y en mi cansado espíritu doliente
florecerán mis **MUERTAS** alegrías.

Juntos por fin, tras la penosa espera
despertará mi corazón opreso
y bajo el cielo azul de primavera
volará como un **AVE** de quimera
la libélula mágica de un beso.

IV

Derramarán los **ASTROS ENCENDIDOS**
como explosión triunfal sus **LUMINARES**,
serán himnos de paz todos los nidos
y habrá entre los **NARANJOS** florecidos
un estremecimiento de azahares.

Despertarán cual locos ruseñores
los sagrados rumores de la noche
y la **LUNA**, la hermana de las **FLORES**,

para escuchar nuestra canción de amores
en el espacio detendrá su coche.

El céfiro sus locos madrigales
hará trinar sobre la oscura fronda,
y el **SURTIDOR** –manejo de **CRISTALES**–
derramará sus ritmos ideales
sobre la noche perfumada y honda.

EL MAL DEL SIGLO

Señor, Señor, ¿porqué odiarán los hombres
al que lucha, al que sueña y al que canta?

¿Qué puede un **CISNE DULCE**
guardar sino ternuras en el alma?

¡Cuán doloroso es ver que cada ensayo,
para volar, provoca una **PEDRADA**,
un insulto mordaz, una calumnia!...

¿Por qué será la Humanidad tan mala?

¿Por qué junto al camino de la Gloria
siempre la Envidia pálida

acecha el paso del romero cándido
y le lanza su **FLECHA ENVENENADA**?

Almas que se revuelcan en el **LODO**,

¿por qué serán las almas
que siempre han de manchar la vestidura
de aquel que lleva vestidura blanca?

¡Cómo castiga el mundo
al que nació con alas
y sueña con la **LUZ** del Infinito
desde las lobregueces de una jaula!

Este siglo egoísta
nunca ha sabido de quimeras cándidas,
ni de ilusiones, ni de empeños nobles:
este siglo se arrastra.

Estos hombres de ahora sólo piensan
en el **ORO**, que **ENFANGA**

todas las limpideces de la vida
y todas las alburas de las almas.
Señor, ya nadie sueña;
Señor, ya nadie canta.

Los caballeros de este siglo buscan
la obscuridad de arteras emboscadas
y en sus noches sin gloria jamás viven
su fina aristocracia,
el eco de una lira,
el amor de una dama
y el **BRILLO**, ante el asombro de la **LUNA**,
del acero atrevido de una **ESPADA**...

Y manos que se esconden en la sombra
son las manos que **CLAVAN**
EL PUÑAL de imprevistas cobardías
y traiciones satánicas
sobre todos los **PECHOS** sin amparo
y todas las espaldas.

Yo no puedo vivir en este siglo
sin cerebro y sin alma.
Señor, Señor: yo soy **ÁGUILA O CISNE**:
dame una cumbre altiva, como el **ÁGUILA**,
para olvidar en ella
mi lírica nostalgia,
o igual que al cisne, dame
como suprema gracia,
un lago silencioso y solitario,
de ondas **AZULES** y de espumas blancas...

¡NO EXISTE!

–¡No existe la ventura!– me dijiste
desesperada y loca
y ante tu acento doloroso y triste,
yo cerré con un ósculo tu boca
y murmuré: –¡Sí existe!

Después... la suerte me **MORDIÓ** insensata.
Con saña cruel y ruda
enlutó mi horizonte, antes sereno,
echó en mi **COPA AZUL** la negra duda
y me la dio a **BEBER COMO UN VENENO...**

Hoy me puse a pensar. Deshecha y rota
miré mi vida, sollocé por ella
¡y no sentí **BRILLAR** en mi derrota
ni una **LUZ** salvadora ni una **ESTRELLA!**

Volví a llorar por mis venturas idas
y en el espacio mudo
busqué una **LUZ** para mi noche triste...
Pero de pronto me llegó en el **VIENTO**
el eco de tu acento
doloroso y magnífico: –¡No existe!

III
CUERPOS CELESTES
FUEGO

ÁNGELA DAVIS

Yo no he venido aquí a decirte que eres bella.
Creo que sí, que eres bella,
mas no se trata de eso.
Se trata de que quieren que estés MUERTA.
Necesitan tu cráneo
para adornar la tienda del Gran Jefe,
junto a las calaveras de Jackson y Lumumba.
Ángela, y nosotros
necesitamos tu sonrisa.

Vamos a cambiarte los **MUROS** que alzó el odio,
por claros **MUROS** de aire,
y el techo de tu angustia,
por un techo de nubes y de **PÁJAROS**,
y el guardián que te oculta,
por un **ARCÁNGEL CON SU ESPADA**.

¡Cómo se engañan tus verdugos! Estás hecha
de un material **ARDIENTE** y áspero,
ímpetu inoxidable,
apto para permanecer por **SOLES** y por **LLUVIAS**,
por **VIENTOS Y POR LUNAS**
a la intemperie.

Perteneces
a esa clase de **SUEÑOS** en que el tiempo
siempre ha fundido sus **ESTATUAS**
y escrito sus canciones.

Ángela, no estoy frente a tu nombre
para hablarte de amor como un adolescente,
ni para desearte como un sátiro.

Ah, no se trata de eso.
Lo que yo digo es que eres fuerte y plástica
para saltar al cuello (fracturándolo)
de quienes han querido y quieren todavía, querrán siempre
verte **ARDER** viva atada al sur de tu país,
atada a un poste **CALCINADO**,
atada a un roble sin follaje,
atada en cruz **ARDIENDO** viva atada al Sur.

El enemigo es torpe.
Quiere callar tu voz con la voz suya,
pero todos sabemos
que es tu voz la única que resuena,
la única que se **ENCIENDE**
alta en la noche como una columna **FULMINANTE**,
un detenido **RAYO**,
un vertical **INCENDIO ABRASADOR**,
repetido **RELÁMPAGO** a cuya **LUZ** resaltan
negros de **ARDIENTES UÑAS**,
pueblos desvencijados y coléricos.

Bajo el logrado sueño donde habito
junto a los milicianos decisivos,
al **AGRIO** borde de este **MAR** terrible pero amigo,
viendo furiosas olas romperse en la rompiente,
grito, y hago viajar mi voz sobre los hombros
del gran **VIENTO** que pasa
VIENTO mío padre nuestro Caribe.

Digo tu nombre Ángela, vocífero. Junto mis manos
no en ruegos, preces, súplicas, plegarias
para que tus carceleros te perdonen,
sino en acción de aplauso mano y mano
duro y fuerte bien fuerte
mano y mano para que sepan que eres nuestra!

A COLOMBIA

¡Oh Colombia prisionera,
ORQUÍDEA puesta en un vaso,
trino a trino, paso a paso
te alcanza la primavera!
Con **GUADAÑA DE LUZ** fiera
la **MUERTE EL PECHO** te daña,
mas aunque con su **GUADAÑA**
TE DAÑA EL PECHO LA MUERTE,
pura te alzas, madre fuerte,
de la **SANGRE** que te baña.

Las **AGUAS** del Magdalena
revueltas al **MAR** bajando,
van, Colombia, publicando
cómo es de **AMARGA** tu pena.
En la gran noche serena
te retuerces y suspiras,
mas aunque **RAJADA MIRAS**
A PUÑAL TU CARNE DURA,
te alzas fuerte, madre pura,
del **INFIERNO** en que deliras.

La fina frente arrogante
al yugo te unció el verdugo;
RESPLANDECE bajo el yugo
tu frente como un **DIAMANTE**.
Con aletear incesante
cruelles te rondan las horas,
mas aunque triste demoras
puliendo una **ROCA** viva,

fiera te alzas, madre altiva,
de la cárcel en que lloras.

Desde la arena que **ARDE**
bajo un **SOL DE HAMBRIENTA LLAMA**,
hasta donde el Tequéndama
llena de sueños la tarde,
un mismo **BUITRE** cobarde
multiplica el **SUCIO** vuelo,
mas aunque nocturno velo
tu faz cubre todavía,
BELLA te alzas, madre mía,
entre los Andes y el cielo.

ROMPE valladar y **MURO**
tu furor no detenido
y es un torrente **ENCENDIDO**
sobre el matorral oscuro.
Del pueblo el ímpetu puro
la aurora prende en tu ocaso;
trino a trino, paso a paso
te alcanza la primavera...
¡Oh Colombia prisionera,
ORQUÍDEA puesta en un vaso!

NO OLVIDES A SIQUEIROS

I

No olvides a Siqueiros. Su pintura,
oh pueblo amigo, pecho mexicano,
hecha está por tu mano
y es como tú: violenta, enorme y pura.

El **RESPLANDOR** que hay en su celda oscura
viene de ti para **ARDER** en su mano:
oh pecho amigo, pueblo mexicano,
no olvides a Siqueiros, su pintura.

Ni su vida, que advierte
con **LUZ DE ESTRELLA** gritando en la altura,
que no hay **MUERTE**,

y menos **MUERTE** si la vida es pura.
Oh pueblo mexicano, amigo fuerte,
no olvides a Siqueiros, su pintura.

LOS BARRIOS POBRES DEL ÁVILA

El Ávila de noche **RESPLANDECE**,
como un bazar de ingenua **ESTRELLERÍA**;
tierra cuya inmediata astronomía
la de un cielo más próximo parece.

Dios se asoma al abismo: lo enternece
tanta invención, esa juguetería;
detuviera la máquina del día,
pero el **SOL** no hace caso, y amanece...

Entonces brota de aquel cielo, brota
de aquel mínimo cielo el alma rota,
donde su **LUMBRE** dan, postrera y mustia,

ESTRELLAS DE EXISTENCIAS ESTRELLADAS,
COMETAS DE HAMBRE, LUNAS desahuciadas
y un fijo **SOL** de rencorosa angustia.

CALOR

El calor raja la noche.
La noche cae tostada
sobre el **RÍO**.

¡Qué grito,
qué grito fresco en las **AGUAS**
el grito que da la noche
QUEMADA!

Rojo calor para negros.
¡Tambor!
Calor para torsos **FÚLGIDOS**.
¡Tambor!
Calor con lenguas de **FUEGO**
sobre espinazos desnudos...
¡Tambor!

El agua de las **ESTRELLAS**
empapa los cocoteros
despiertos.
¡Tambor!
Alta **LUZ DE LAS ESTRELLAS**.
¡Tambor!
El **FARO** polar vacila...
¡Tambor!

¡**FUEGO** a bordo! ¡**FUEGO** a bordo!
¡Tambor!
¿Es cierto? ¡Huid! ¡Es mentira!
¡Tambor!

Costas sordas, cielos sordos...
¡Tambor!

Las islas van navegando,
navegando, navegando,
van navegando **ENCENDIDAS**.

NÁCAR

La última **LLAMA EN EL OCASO ARDE**
y ante el negro fantasma de la noche
tímida cierra su dorado broche
como una **FLOR HECHA DE LUZ**, la tarde.

El céfiro al pasar, manso y cobarde
murmura entre las frondas un reproche
mientras la **LUNA**, en su nevado coche,
trepas el zafir con quijotesco alarde.

Todo es misterio y paz. Serenamente
boga en la **FUENTE** un **CISNE DE ALABASTRO**
y al ver temblar, al fondo de la **FUENTE**,

de un **ASTRO** níveo el **LUMINOSO** rastro,
párase el **CISNE** y atrevidamente
PICA EN EL AGUA, POR CAZAR EL ASTRO.

WEST INDIES, LTD

8

Un altísimo **FUEGO RAJA CON SUS CUCHILLAS**
la noche. Las palmas, inocentes
de todo, charlan con voces **AMARILLAS**
de collares, de sedas, de pendientes.
Un negro tuesta su café en cuclillas.
Se **INCENDIA** un barracón.
Resoplan **VIENTOS** independientes.
Pasa un crucero de la Unión
Americana. Después, otro crucero,
y el **AGUA INGENUA ENSUCIAN** con ambiciosas quillas,
nietas de las del viejo Drake, el filibustero.

Lentamente, de **PIEDRA**, va una mano
cerrándose en un puño vengativo.
Un claro, un claro y vivo
son de esperanza estalla en tierra y océano.
El **SOL** habla de bosques con las verdes semillas...
West Indies, en inglés. En castellano,
las Antillas.

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

ENVÍO

Tienes la prestigiosa prestancia de las bellas
sultanas orientales, todas gracia y amor;
tus manos son dos lirios, tus **OJOS DOS ESTRELLAS**
y tu **BOCA UN SANGRIENTO CLAVEL** embriagador...

Yo sé que hay quien envidia tu belleza de diosa
y quien envidia y odia tu risa musical:
la temblorosa **ROSA**
y la nerviosa **FUENTE** de sonoro cristal...

Princesa... Virgen... Hada: que jamás el Destino
haga crecer las **ROSAS** del Mal en tu camino,
ni te azuce la fiera furiosa del Dolor;

que siembres ilusiones sobre los corazones
y que las dichas sean sobre tus ilusiones
como un vuelo de **ALONDRAS** sobre un jardín en **FLOR**...

SONETO

La aldea es ya ciudad, mas no por ello
se piense que dejó de ser aldea:
en las calles el pueblo **CAGA Y MEA**
sin que el **OJO** se ofenda ni el resuello.

Paciencia hay que tener más que un **CAMELLO**
con el **AGUA PODRIDA Y LA DIARREA**,
y quien de noche ingenuo se pasea
a escondido **PUÑAL** arriesga el cuello.

MOSCAS, MOSQUITOS, RATAS Y RATONES,
polvo hecho **FANGO, CHARCAS PESTILENTES**,
fiebres malignas, **CHANCROS, PURGACIONES**,

contagio son de bestias y de gentes,
bajo un **SOL** de ladrones y gritones
y una **LUNA DE DIENTES RELUCIENTES**.

PUNTO DE LUZ, SUSPENSO LAMPO...

Punto de **LUZ**, suspenso
lampo, remota **ESTRELLA**,
tú, **SOL** de otros **PLANETAS**,
bien que apenas te **VEO**,
allá lejos, lejísimo,
muy lejos,
¿podré pedirte el **FUEGO**,
la **LUZ** y que madures
mis **FRUTOS**, oh suspenso
lampo, remota **ESTRELLA**,
tú, **SOL** de otros **PLANETAS**?

¡OH, GENERAL EN TU PENTÁGONO!

¡Oh general en tu Pentágono,
oh general pentagonal!
Manipulas frascos de **TIFUS**,
MENINGITIS en celofán
y bombardeas los pulmones
con una **MOSCA** pulmonar.
Por entre un vasto sueño húmedo
de **SANGRE** próxima a cuajar,
trotas con un **CUCHILLO** en alto
sobre una vaca de azafrán
y cuentas ya todos los **MUERTOS**
que vas de un golpe a **SEPULTAR**,
un golpe del humo **ENVENENADO**
o un seco golpe de **METAL**,
tus verdes **OJOS** de mostaza
sobre la tierra y sobre el **MAR**.

Sé que confías a la **MUERTE**
cuanto a la **Vida** hay que confiar
y esperas con oído atento
vasta explosión inaugural.
Mas de tu **FÉTIDA CARROÑA**
no el **SUCIO** vuelo detendrás,
nocturno **BÚHO** catastrófico,
sobre mi rama de coral.
Mira las blancas nubes altas
en el gran cielo matinal
y entre las altas manos firmes
que nadie alcanza a derrocar,
una alta **ESTRELLA** suspendida,

una alta **ESTRELLA** nada más.
Teme su **LUZ** como una **FLECHA**
que el pueblo sabe disparar;
su **LUZ** turquina y **DURA** sierra,
su **LUZ DE AZÚCAR Y DE SAL**,
su **LUZ DE FLECHA** disparada
sobre la tierra y sobre el **MAR**,
¡oh general en tu Pentágono,
oh general pentagonal!

LA PEQUEÑA BALADA DE PLÓVDIV
(BULGARIA)

En la vieja villa de Plóvdiv,
lejos, allá,
mi corazón MURIÓ una noche
y nada más.

Una larga **MIRADA** verde,
lejos, allá,
húmedos labios prohibidos
y nada más.

El cielo búlgaro **BRILLABA**,
lejos, allá,
lleno de **ESTRELLAS** temblorosas
y nada más.

Oh lentos pasos en la calle,
lejos, allá,
últimos pasos para siempre
y nada más.

Junto a la puerta misteriosa,
lejos, allá,
la mano blanca, un solo beso
y nada más.

IN MEMORIAM

La noche flota ingrávida
sobre el campo vacío;
coronado de **ESTRELLAS**
diciembre puro y frío.

OJOS DE CIEGO plomo
buscan veintiuna puertas,
a golpes de culata
veintiuna son abiertas.

Veintiuna vidas salen,
veintiuna vidas fuertes,
mañana en la mañana
serán veintiuna **MUERTES**.

En el batey sin **LUCES**,
junto al central dormido,
de **SANGRE, SANGRE, SANGRE**
el suelo está teñido.

Y penden cuerpos lívidos
en el horror campestre;
cada uno es como el péndulo
de un gran reloj silvestre.

Pasó una sombra suave,
serena y grave iba;
en cada **BOCA MUERTA**
dejó una **ROSA** viva.

PASCUAS SANGRIENTAS DE 1956

LUNA fija y redonda de níquel taciturno,
tú, sempiterna cómplice de la novia que espera,
medallón suspendido sobre el **PECHO** nocturno,
¿viste llegar la **MUERTE CON SUS OJOS** de cera?

LUNA grande del trópico, que estás entre las cañas,
tú, que de noche vives, LUNA, tú que no duermes
y **ROMPES TUS ESPEJOS** en las finas montañas,
¿pudiste oír el grito de los **PECHOS** inermes,

ver la corbata ruda de correa o de **SOGA**
que los **OJOS** agranda y los cuellos **AHOGA**?
LUNA grande del trópico, alta sobre el palmar,

tú que despierta estabas aquella noche triste,
LUNA fija y redonda, tú que todo lo viste,
no te puedes callar, ¡no te puedes callar!

ALTA NIÑA DE CAÑA Y AMAPOLA

Primero fue su rápida cintura,
la órbita de **ORO** en que viajaba
su cuerpo, el mundo joven de su risa,
la verde, la metálica
naturaleza de sus **OJOS**.
¿La amé? Nunca se sabe.
Pero en las noches tímidas,
en las nubes perdidas y sonámbulas
y en el aroma del jazmín abierto
como una **ESTRELLA** fija en la penumbra,
su nombre resonaba.
Un día la distancia
se hizo un largo suspiro.
¡Oh qué terrestre angustia, en un gran golpe
de nieve y lejanía!
¿Sufrió? Nunca se sabe.
Pero en las tardes tristes,
en la insistencia familiar del Ángelus,
a la hora del vuelo taciturno
del **BÚHO Y EL MURCIÉLAGO**,
como en un sueño simple la veía.
Al fin he aquí que el **VIENTO**,
he aquí que el **VIENTO** al fin me la devuelve.
La he tenido en mis brazos, la he besado
en un tibio **RELÁMPAGO**.
Toqué sus manos lentas,
la **FLOR BICÉFALA DEL SENO, EL AGUA**
de su lujuria inaugural... Ahora,
oh tú, bienesperada,
suave administradora

del **FUEGO** y de la danza
alta niña de caña y AMAPOLA,
ahora ya sé que sufro y que te amo.

A JULIETA

Pues aquí tiene usted, Julieta,
como por fin
enseño mi oreja de poeta.
Pero un poeta sin spleen
y sin ninguna
de esas pegajosas **MIRADAS** extravagantes
a la **LUNA**,
que con su cara redonda llena de harina,
turbaba la inocencia de los poetas de antes,
cuando el baño era un crimen mayor que usar chalina.
Un poeta sin dolor mentiroso,
ni anhelo de **MORIR**,
sino con el sencillo gozo de ir
hacia usted... De ir hacia usted corriendo
como quien va al través de un campo en primavera,
TRAGANDO el aire húmedo en la carrera,
el pie desnudo sobre el camino desigual,
la piel sudada bajo el **SOL** matinal,
y acezar como un buen perro fiel,
y tener en los **OJOS** un gran **BRILLO** auroral,
y en los labios un gran sabor de **MIEL**.

¡Qué quiere usted, si soy un niño!
Me gustan los pequeños
goces de ser irresponsable, de encontrar el cariño
de la gente, de fabricarme dueños;
de buscar quien acuda
a **RESPLANDECER** en mi duda
o a sujetar mis empeños
desbocados. Le juro a usted que aún creo en esas magas

historias del pirata, del bandido y del duende,
y que tengo el espíritu fresco como un gran RÍO.
Debe de ser que, lo mismo que le pasa a Emilio Ballagas.
primaveral poeta amigo mío,
yo también «a mis pies apaciento un rebaño de sueños».
En fin, no sé. Pero usted me comprende.
¿Qué le decía? ¡Ah sí! Que soy un niño.
(Perdone el desaliño
del poema; es que estoy escribiendo de prisa).
Pues bien: ello es que, niño y todo,
la busco a usted. Me obsede usted, aunque en verdad
ignoro a estas alturas si es amor o amistad.

He averiguado esto: que su risa
es suave, como un ungüento sobre la piel QUEMADA:
que mira usted de un modo
profundo, desde unos OJOS LLENOS DE LUZ crepuscular:
y que su carne parece amasada con yodo,
con canela, con bronce y con AGUA del mar.
Me gusta oírla hablar,
porque las palabras salen de su boca como de un nido:
primero se asoman, y en seguida rompen a volar.

Me gusta oírla hablar,
correr, saltar... Me hace gracia el medido
tono con que responde
si la llaman... ¿Dónde
su voz se esconde?
—Julieta, por teléfono... Julieta por...
y usted:

—Sí; voy en seguida. Gracias...

Y es

como si usted sintiera un amable furor
porque le gritaron su nombre. Cosas

de las personas. Las suyas son así.
Amo su inglés
(yo, que odio al yanqui con las más poderosas
fuerzas que hay en mí),
amo su inglés, le digo,
y a veces, hasta sigo
su charla en ese idioma, como si yo entendiera,
pero es que su voz me es grata de cualquier manera.
Como usted ve, la espío.
Ya sé cuándo usted llega, cuándo se va;
y hasta sé cuándo está
melancólica; cuando se la **COME** el hastío
que hay entre las cuatro paredes
de su cuarto. (El amor que se frustra; el vacío
de la vida, ambiciosa de sus torpes mercedes...)
Y, sin embargo, Julieta,
trato de saber más.
Me MUERDE una secreta
ansia de investigar lo que hay detrás
de usted misma, como un **RAYO QUE RASGA** un pedazo
de cielo;
saber cómo es que a veces
su sonrisa se viste
de un **RELÁMPAGO** triste;
saber qué **AMARGAS HECES**
apura usted; trepar la cumbre
más alta de su espíritu, y en ella
ENCENDER sabe Dios qué apagada **LUMBRE**,
y revivir sabe Dios qué **MUERTA ESTRELLA**.

UN POEMA DE AMOR

No sé. Lo ignoro.
Desconozco todo el tiempo que anduve
sin encontrarla nuevamente.
¿Tal vez un siglo? Acaso.
Acaso un poco menos: noventa y nueve años.
¿O un mes? Pudiera ser. En cualquier forma
un tiempo enorme, enorme, enorme.

Al fin, como una ROSA súbita,
repentina campánula temblando,
la noticia.
Saber de pronto
que iba a verla otra vez, que la tendría
cerca, tangible, real, como en los SUEÑOS.
¡Qué explosión contenida!
¡Qué trueno sordo
rodándome en las VENAS,
estallando allá arriba
bajo mi SANGRE, en una
nocturna tempestad!
¿Y el hallazgo, en seguida? ¿Y la manera
de saludarnos, de manera
que nadie comprendiera
que ésa es nuestra propia manera?
Un roce apenas, un contacto eléctrico,
un apretón conspirativo, una MIRADA,
un palpitar del corazón
gritando, aullando con silenciosa voz.
Después
(ya lo sabéis desde los quince años)

ese aletear de las palabras presas,
palabras de **OJOS** bajos,
penitenciales,
entre testigos enemigos.
Todavía
un amor de «lo amo»,
de «usted», de «bien quisiera,
pero es imposible»... De «no podemos,
no, piénselo usted mejor»...
Es un amor así,
es un amor de abismo en primavera,
cortés, cordial, feliz, fatal.
La despedida, luego,
genérica,
en el turbión de los amigos.
Verla partir y amarla como nunca;
seguirla con los **OJOS**,
y ya sin **OJOS** seguir viéndola lejos,
allá lejos, y aun seguirla
más lejos todavía,
hecha de noche,
de **MORDEDURA**, beso, insomnio,
VENENO, éxtasis, convulsión,
suspiro, **SANGRE**, **MUERTE**...
Hecha
de esa sustancia conocida
con que amasamos una **ESTRELLA**.

LA MONTAÑA

El **OJO** no te engaña.
Lo que ves allá lejos
del **SOL A LOS REFLEJOS**,
es la montaña.

La mole que se baña
en helada blancura
que todo el año dura,
también es la montaña.

Esa **UÑA**, que araña
(como se araña un velo)
el velo **AZUL** del cielo,
es la montaña.

Y si **HERIDO** en su entraña
se alza el mongol y advierte:
-¡Libre vivir, o **MUERTE!**,
también es la montaña.

CASA DE VECINDAD

Sola, sobre su ola de parado coral,
Antillilandia vive,
esperando el trompetazo del Juicio Inicial.

Casa de vecindad, patio del Mar Caribe,
donde los inquilinos se juntan
bajo la LUNA, para charlar de sus cosas;
donde hay ya negros que preguntan
y mujeres que **ASESINARON SUS MARIPOSAS**.
Onda negribermeja
de obreros de agría ceja
y niños con la cara vieja,
HERIDOS POR EL OJO fijo del policía.
Tierra donde la **SANGRE ENSUCIA** el día
y hay pies en detenida velocidad de salto
y gargantas de queja y no de grito
y gargantas de grito y no de queja
y voces de cañaverales en alto
y lo que se dice y no está escrito
y todo lo demás que ya sabremos
a medida que andemos.

Casa de vecindad, patio del MAR Caribe,
con mi guitarra de áspero son,
aquí estoy, para ver si me saco del **PECHO**
una canción.
Una canción de sueño desatado,
una simple canción de MUERTE y vida
con que saludar el futuro **ENSANGRENTADO**,
rojo como las sábanas, como los muslos, como el lecho
de una mujer recién parida.

NANCY

Entre los dibujos inéditos de Walt Disney, a su MUERTE, encontraron a Nancy. Era el mismo nervioso antílope que ahora vemos, pero aún no había echado a correr, fina gacela detenida entre el cartón y el lápiz. Los OJOS grandes, grandísimos y como asombrados en su inocencia; los SENOS breves y culpables.

Pienso que su poesía es negra como su piel, cuando la tomamos en su esencia íntima y sonámbula. Es también cubana (por eso mismo) con la raíz enterrada muy hondo hasta salir por el otro lado del PLANETA, donde se la puede ver sólo el instante en que la Tierra se detiene para que la retraten los cosmonautas.

Yo amo su sonrisa, su carne oscura, su cabeza africana. Su cabeza sin tostar, dicho sea para aludir a los tostadores y tostados negros burgueses que se QUEMAN la cabellera cada semana y viven esclavos del peluquero engañador. Me gusta verla, oírla (un susurro es lo que percibimos cuando habla). Soy su partidario, voto por ella, la elijo y proclamo. Grito, desaforado: ¡Viva Nancy!

ELEGÍA A JESÚS MENÉNDEZ

II

Al fin **SANGRE SOLAR** caída,
disuelta en **AGRIO CHARCO SOBRE AZÚCAR**.
Al fin **ARTERIA ROTA**;
SANGRE anunciada, en venta
una mañana de la Bolsa
de Nueva York. **SANGRE** anunciada, en venta
desde esa cinta vertiginosa
que **ENVENENA** y se arrastra como una
VÍBORA interminable de piel veloz marcada
con un tatuaje de números y crímenes.

Títulos que mejoran
o bajan medio punto.
Bonos sin vencimiento que ganaron
hasta el cinco por ciento de interés en un año.
La Cuban Atlantic Company
ayer martes,
operó, por ejemplo,
a veintinueve y medio con baja de dos puntos.
La Punta Alegre Sugar Company,
cerró con alza de un octavo de punto.
El "Wall Street Journal" anuncia
que la Minnesota and Ontario Paper Company
ganó cuatro millones
más que al año anterior. (El "New York Times"
bate palmas y chilla: ¡Vamos bien!)
Dow Jones comunica por un hilo exclusivo
que la Fedders Quigan Corporation
ha retirado su propuesta para

advertir las acciones comunes.

La Cuban Railroad Company
estuvo activa y firme.

La Mullings Manufacturing Company
recibió del Ejército
un colosal pedido
para fabricar proyectiles de artillería.

En fin, cotizaciones varias:

Cuban Company Communes:

abre con 5 puntos,

cierra con $5 \frac{3}{8}$.

West Indies Company,

abre con 69 puntos,

cierra con $69 \frac{5}{8}$.

United Fruit Company,

abre con 31 puntos,

cierra con $31 \frac{1}{8}$

Cuban American Company,

abre con 21 puntos,

cierra con $21 \frac{3}{4}$

Foster Welles Company

abre con 40 puntos,

cierra con $41 \frac{5}{8}$.

De repente

un gran trueno cuartea el techo frágil,

un RAYO cae

desde aquel bajo cielo sulfúrico

hasta el salón congestionado:

SANGRE Menéndez, hoy, al cierre,

150 puntos $\frac{7}{8}$ con tendencia al alza.

El coro allí de

comerciantes

usureros

papagayos
lynchadores
amanuenses
policías
capataces
proxenetas
recaderos
delatores
accionistas
mayorales
trúmanes
macártures
eunucos
bufones
tahúres;

El coro allí de gente
SECA
sorda
ciega
DURA;

el coro allí junto a la abierta espalda
del alto atleta vegetal, vendiendo
borbotones de angustia, pregonando
coágulos cotizables, nervios, huesos de aquella
DESCUARTIZADA rebeldía;
una **MORDIDA**
no más en el pulmón ya **PERFORADO**.
Y el capitán detrás de las medallas,
cóncavo en la librea,
el pensamiento en la propina,

la voz a ras con las **ESPUELAS**:

–Please, please! Come on, ladies and gentlemen!

Oh please! Come on, come on, come on!

Finalmente, este cauteloso suspiro de angustia se escapó de un diario de la tarde:

Aunque las ganancias ayer fueron impresionantes, el volumen relativamente bajo de un millón seiscientas mil acciones da motivo para reflexionar. A pesar de la variedad de razones expresadas, parece muy probable que la mejoría haya sido de naturaleza técnica, y puede o no resultar de un viraje de la tendencia reciente, dependiendo de que los promedios logren penetrar sus máximos anteriores...

El capitán partió rumbo al cuartel con una **AGUJA** de cuajada **SANGRE** pinchándole los **OJOS**.

III

Mirad al Capitán del Odio,
entre un **BUITRE** y una **SERPIENTE**;
AMARGO gemido lo busca,
metálico **VIENTO** lo envuelve.
En una ráfaga de pólvora
su rostro lívido se pierde;
parte a **CABALLO** y es de noche,
pero tras él corre la **MUERTE**.

Allá donde anda su revólver
en diálogos con su **MACHETE**
y le velan cuatro fusiles
el pesado sueño que duerme,
libre prisión un alto **MURO**
su duro asilo le concede.
¡Oh capitán, el bien guardado!
Pero tras él corre la **MUERTE**.

Quien lo cuajara en nueve **LUNAS**
el violento perfil terrestre,
si doce meses lo maldice,
también lo llora doce meses.
Un angustiado puente **LÍQUIDO**
de rojas lágrimas le tiende:
lo pasa huyendo el capitán
pero tras él corre la **MUERTE**.

Quien le engendró **DIENTES DE LOBO**
soñándole **ANGÉLICA** veste,
el **OJO FIJO ARDER** le mira
y en lenta **BABA** revolverse.
Baja, buscándole en el bosque
cubil seguro en que esconderle:
huye hasta el bosque el capitán,
pero tras él corre la **MUERTE**.

Un mozo de **DORADO** bozo,
de verde tronco y hojas verdes,
derrama en el **VIENTO** su voz,
llora por la **SANGRE** que tiene.
¡Ay, **SANGRE** (sollozando dice)
cómo me **QUEMAS** y me dueles!

El capitán huye en un grito,
pero tras él corre la MUERTE.

Quien de sus ROSAS amorosas
le regaló la de más FIEBRE
teje una cruel corona oscura
y es con vergüenza como teje.
Le RESPLANDECE el corazón
en la gran noche de la frente;
huye sin verla el capitán,
pero tras él corre la MUERTE.

En medio de la cañas foscas
galopa el hirsuto jinete;
va con un látigo de fósforo
y el odio cuando pasa ENCIENDE.
Jesús Menéndez se sonríe,
desde su pulmón amanece:
huye de un golpe el capitán,
pero tras él corre la MUERTE.

IV

Jesús es negro y fino y prócer, como un bastón
de ébano, y tiene los DIENTES blancos y corteses,
por lo que su boca se abre siempre amanecida;

Jesús BRILLA a veces con OJOS tristes y dulces;
a veces óyese bramar en sus OJOS UN AGUA embravecida;

Jesús dice "carro, río, ferrocarril, cigarro",
como un francés renuente a olvidar su lengua
de niño, nunca perdida;

pero es cubano y su padre habló con Maceo; su padre, que llevaba en el hombro una **ESTRELLA DE ORO**, una **ARDIENTE ESTRELLA ENCENDIDA**;

alguna vez anduve con Jesús transitando de sueño en sueño su gran provincia llena de hombres que le tendían la mocha encallecida;

su gran provincia llena de hombres que gritaban ¡Oh Jesús! Como si hubieran estado esperando largamente su venida;

viósele entonces hablarles sin tribuna y tan cerca de ellos que les contaba los poros y les olía la piel **AGRIA** y repartida;

se le vio luego sentárseles a la mesa de blanco arroz y oscura carne; a la mesa sin **VINO** ni mantel, y presidirles la comida;

Jesús nació en el centro de su isla y allí se le descubre desde el **MAR**, en los días claros, cubierto de nubes fijas;

¡subid, subidlo y contemplaréis desde su frente con qué fragor hierve a sus pies y se renueva en ondas interminables la vida!

VI

Jesús trabaja y **SUEÑA**. Anda por su isla, pero también se sale de ella, en un gran barco de **FUEGO**. Recorre las cañas míseras, se inclina sobre su dulce angustia, habla con el **CORTA-**

DOR DESOLLADO, lo anima y lo sostiene. De pronto, llegan telegramas, noticias, voces, signos sobre el **MAR** de que lo han visto los obreros de Zulia cuajados en gordo aceite, contar las veces que el balancín petrolero, como un **AVE DE AMARGO HIERRO, PICA LA ROCA** hasta llegarle al corazón. De Chile se supo que Jesús visitó las sombrías oficinas del salitre, en Tarapacá y Tocopilla, allá donde el **VIENTO** está hecho de **ARDIENTE** cal, de polvo asesino. Dicen las bogas del Magdalena que cuando lo condujeron a lo largo del gran **RIO**, bajo el **SOL** de grasa de coco, Jesús les recordó el plátano servil y el café esclavo en el valle del Cauca, y el negro dramático, acorralado al borde del Caribe, **MAR** pirata. Desde el Puente Rojo exclama Dessalines: «¡Traición, traición, todavía!» Y lo presenta a Defilée, loca y trágica, que le veló la **MUERTE** haitiana llena de **MOSCAS. HIERVEN** los morros y favelas en Río de Janeiro, porque allá anunciaron la llegada de Jesús, con otros trabajadores, en el tren de la Leopoldina. Puerto Rico le enseña sus cadenas, pero levanta el puño ennegrecido por la pólvora. Un indio de México habló sin mentarse. Dijo: «Anoche lo tuve en mi casa». A veces se demora en el Perú de plata fina y **SANGRIENTA**. O bajando hacia la punta sur de nuestro mapa, júntase a los peones en los pagos enérgicos y les acompaña la queja viril en la guitarra decorosa. ¿A dónde vuela ahora, a dónde va volando, más allá del cinturón de volcanes con que América defiende su ombligo torturado por la United Fruit desde el Istmo roto hasta la linde azteca? Vuela ahora, sube por el aire oleaginoso y correoso, por el aire grasiento, por el aire espeso de los Estados Unidos, por ese negro humo. Un vasto estrépito le hace volver los **OJOS HACIA LAS LUCES** de Washington y Nueva York, donde bulle el festín de Baltasar.

Ahí ve que de un zarpazo Norteamérica
alza una copa de **ARDIENTE METAL**;

la negra copa del violento hidrógeno
con que brinda el Tío Sam.
Lúbrico mono de pequeño cráneo
chilla en su mesa: "¡Por la MUERTE va!"
Crepuscular responde un coro múltiple:
"¡Va por la MUERTE, por la MUERTE va!"

Aire de **BUITRE REMOVIENDO EL ÁGUILA**
mira de un MAR al otro MAR;
encapuchados DANZAN hombres fúnebres,
baten un FÚNEBRE timbal
y **ENCENDIENDO** las tres letras fatídicas
con que se anuncia el Ku Klux Klan,
lanzan del Sur un alarido unánime:
"¡Va por la MUERTE, por la muerte va!"

ARDE la calle donde nace el dólar
bajo un **INCENDIO** colosal
En la retorta **HIERVE EL AGUA** química.
Establece la **ASFIXIA** el gas.
Alegre está Jim Crow junto a un **SARCÓFAGO**.
Lo viene Lynch a saludar.
Entre los dos se desenreda un látigo:
"¡Va por la MUERTE, por la MUERTE va!"

Fijo en la cruz de su caballo, Walker
abrió una risa **MINERAL**.
Cultiva en su jardín **ROSAS** de pólvora
y las riega con alquitrán;
SUEÑA con huesos ya sin epidermis,
SANGRE en un chorro torrencial;
bajo la gorra, un pensamiento bárbaro:
"¡Va por la MUERTE, por la MUERTE va!"

Jesús oye el brindis, las terribles palabras, el largo trueno, pero no desanda sus pasos. Avanza seguido de una canción ancha y alta como un pedazo de océano. ¡Ay, pero a veces la canción se **QUIEBRA** en un alarido, y sube de Martinsville un seco humo de piel cocida a **FUEGO** lento en los **FOGONES** del diablo! Allá abajo están las **AMARGAS** tierras del Sur yanqui, donde los negros **MUEREN QUEMADOS**, emplumados, violados, arrastrados, **DESANGRADOS**, **AHORCADOS**, el cuerpo campaneando trágicamente en una torre de espanto. El jazz estalla en lágrimas, se **MUERDE** los gordos labios de música y espera el día del Juicio Inicial, cuando su ritmo en sincopa ciña y apriete como una **COBRA METÁLICA** el cuello del opresor. ¡**DANZAD** despreocupados, verdugos crueles, fríos asesinos! ¡**DANZAD** bajo la **LUZ AMARILLA** de vuestros látigos, bajo la **LUZ** verde de vuestra **HIEL**, bajo la **LUZ** roja de vuestras **HOGUERAS**, bajo la **LUZ AZUL DEL GAS DE LA MUERTE**, bajo la **LUZ** violácea de vuestra **PUTREFACCIÓN**! ¡**DANZAD** sobre los **CADÁVERES** de vuestras víctimas, que no escaparéis a su regreso irascible! Todavía se oye, oímos todavía; suena, se levanta, **ARDE** todavía el largo rugido de Martinsville. Siete voces negras en Martinsville, llaman siete veces a Jesús por su nombre y le piden en Martinsville, le piden en siete gritos de rabia, como siete **LANZAS**, le piden en Martinsville, en siete golpes de azufre, como siete **PIEDRAS** volcánicas, le piden siete veces venganza. Jesús nada dice, pero hay en sus **OJOS UN RESPLANDOR** de grávida promesa, como el de las **HOCES** en la siega, cuando son **HERIDAS** por el **SOL**. Levanta su puño poderoso como un seguro martillo y avanza seguido de **DURAS GARGANTAS**, que entonan en un idioma nuevo una canción ancha y alta, como un pedazo de océano. Jesús no está en el cielo, sino en la tierra: no demanda oraciones, sino lucha; no quiere sacerdotes, sino compañeros; no erige iglesias, sino sindicatos: Nadie lo podrá **MATAR**.

VII

¡Qué dedos tiene, cuántas
UÑAS saliéndole del SUEÑO! BRILLA
DURO FULGOR sobre la hundida zona
del aire en que quisieron destruirle
la piel, la LUZ, los huesos, la garganta.
¡Cómo le vemos, cómo habrá de vérselo
pasar aullando en medio de las cañas,
o bien quedar suspenso remolino,
o bien bajar, subir,
o bien de mano en mano
rodar como una constante moneda
o bien ARDER al filo de la calle
en demorada LLAMARADA,
o bien tirar al río de los hombres,
al MAR, a los estanques de los hombres
canciones como PIEDRAS,
que van haciendo círculos de música
vengadora, de música
puesta, llevada en hombros como un himno!

Su voz aquí nos acompaña y ciñe.
Estrujamos su voz
como una FLOR de insomnio
y suelta un ZUMO AMARGO,
suelta un olor mojado,
un AGUA DE PALABRAS PUNTIAGUDAS
que encuentran en el VIENTO
el camino del grito,
que encuentran en el grito
el camino del canto,
que encuentran en el canto
el camino del FUEGO,

que encuentran en el **FUEGO**
el camino del alba,
que encuentran en el alba un **GALLO** rojo,
de pólvora, un **METÁLICO**
GALLO desparramando el día con sus alas.

Venid, venid y en la alta
torre estaréis, campana y campanero;
estaremos, venid,
metal y huesos juntos que saludan
el fino, el esperado amanecer
de las raíces; el tremendo hallazgo
de una súbita **ESTRELLA**;
METAL y huesos juntos que saludan
la **PALOMA** de vuelo popular
y verde ramo en el aire sin dueño;
el carro ya de espigas
lleno recién **CORTADAS**;
la presencia esencial
del **ACERO Y LA ROSA**:
metal y huesos juntos que saludan
la procesión final, el ancho séquito
de la victoria.

Entonces llegará,
General de las Cañas, con su **SABLE**
hecho de un gran **RELÁMPAGO** bruñido;
entonces llegará,
jinete en un **CABALLO DE AGUA** y humo,
lenta sonrisa en el saludo lento;
entonces llegará para decir,
Jesús, para decir:
—Mirad, he aquí el azúcar ya sin lágrimas.
Para decir:
—He vuelto, no temáis.

Para decir:

–Fue largo el viaje y áspero el camino.

Creció un árbol con **SANGRE DE MI HERIDA**.

Canta desde él un PÁJARO a la vida.

La mañana se anuncia con un trino.

AL OÍDO

I

Tú eres sutil y ligera
cual una
VISIÓN temblorosa
de un **RAYO DORMIDO DE LUNA**
o **AZUL MARIPOSA**
que salta en el cofre de la Primavera.

Tu cuerpo es flexible y galano
cual una altanera
palmera
CLAVADA en la pompa del suelo africano.

¿Desdobra tu risa sus galas?
Del nido triunfal de tu boca
se extiende el rumor de una loca
sonata gentil de cien alas,
que vibra y ondula y se mece,
que crece
y provoca...

Tu voz cristalina
parece
la voz dulce y suave
de un **AVE**
que trina
la fina
y divina
canción peregrina que sólo cantar ella sabe...

Tu paso
mirífico y breve,
mirífico y breve parece que pisa la alfombra de raso
que tienen: la LUNA, en su alcázar de nieve
y el SOL, en su alcázar de LUZ del ocaso....

II

Princesa:
mi lira
suspira.

Mi ALONDRA, nostálgica y presa,
ensaya el arpegio triunfal de su trino...
¿No ves en la cinta del blanco camino
la pompa guerrera de mis **ORIFLAMAS**?

Princesa: ¡mi ejército vino!

¡Me amas...?

V
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ-PIEDRA

TRES CANCIONES CHILENAS

1

CHILE

Chile: una **ROSA DE HIERRO**,
FIJA Y ARDIENTE EN EL PECHO
de una mujer de **OJOS** negros.

–Tu **ROSA** quiero.
(De Antofagasta vengo,
voy para Iquique;
tan sólo una **MIRADA**
me ha puesto triste.)

Chile: el salitral violento.
La pampa de **PUÑO SECO**,
Una bandera de **FUEGO**.

–Tu pampa quiero.
(Anduve caminando
sobre el salitre;
la **MUERTE ME MIRABA**,
yo estaba triste.)

Chile: tu verde silencio.
Tu pie sur en un estrecho
zapato de espuma y **VIENTO**.

–Tu **VIENTO** quiero.
(El ovejero ladra,
la tropa sigue;
la oveja mira al perro
con **OJOS** tristes.)

Chile: tu blanco **LUCERO**.

Tu largo grito de **HIELO**.
Tu cueca de polvo pueblo.

–Tu pueblo quiero.
(En la cresta de un monte
la **LUNA** gime;
agua y nieve le lavan
la frente triste.)

ESTÁ EL BISONTE IMPERIAL...

Está el bisonte imperial
sobre la tierra desnuda
cavando un hoyo de rabia
con su violenta pezuña.
El animal que digiere
cañaverales, y educa
con carbón y estaño y cobre
el vientre glotón, y suda
con sudores de petróleo
sus bárbaras calenturas,
olfatea el aire espeso
y apagar de un golpe busca
el trueno que lo ensordece
y el **RAYO QUE LO DESLUMBRA**.
Blanca PALOMA artillada
que en las olas se columpia,
sobre el Caribe nocturno
ENCIENDE sus sueños Cuba.
Los milicianos la visten
de pólvora y de ternura
y de **HIERRO** y de esperanza
y de **GRANITO** y de espuma:
alta va en hombros del pueblo
sonriendo la patria pura.
Mira el bisonte la MAR
con **MIRADA DE AGUA SUCIA**;
la pezuña es ya un muñón
y aún cava la tierra dura.
¡Ay, imperio, emperador,

**bisonte sin SOL NI LUNA,
el hoyo que estás cavando
será el de tu SEPULTURA!**

NOCTURNO

Llegó envuelta en la lluvia,
de noche. Tocó el hondo
portón y **BRILLÓ** un grito.
Bajé, bajo la lluvia,
bajo el cielo inmediato,
lento de aquella noche.
-¡Vine! -me dijo-. ¡Vine!,
porque tan lejos, sola,
allá sola, tan lejos,
en aquel mundo mínimo,
negro, callado y húmedo
me **MORÍA** otra vez.
-¡Vine! -me dijo-. ¡Vine!

Miré su ropa. Estaba
vestida de **RELÁMPAGOS**.
FLUÍA DE SU PECHO
LUZ de San Telmo, fría,
FÓSFORO DE LAS TUMBAS,
sustancia de arco iris.
Los **OJOS** calmiverdes,
como **DURAS ESPADAS**,
el cuerpo inmóvil, fijo,
la piel de **MÁRMOL MÁRMOL**
y en los labios la misma
voz, la tremenda voz:
-¡Vine! -me dijo-. ¡Vine!

¿Quién eres? -grité entonces,
turbado. Ella, sonriente,
me respondió: Tu culpa,

tu **LÁMPARA** de insomnio,
la implacable y tenaz.
Tengo frío. No quiero
morir de nuevo. Dame
tu **SOL**. Dame tus **DIENTES**.
Dame tu corazón.
Sobre él pondré mis manos,
sobre su **BRASA** roja
mis manos aleteando...
–¡Vine! –me dijo–. ¡Vine!

El limonero cándido
–sollocé– ya no existe.
En la brisa sonámbula
pasan sus **DURAS** hojas,
sus azahares rígidos
de nupcias incompletas.
¡Oh virgen, virgen, virgen!
El **VIENTO ES DE METAL**.
Vuelan blandos **MURCIÉLAGOS**
sobre la noche en ruinas:
vete tal vez o quédate
para llorar unidos
la impalpable catástrofe.

Aún dije más: quería
decirlo todo, todo:
el **PÁJARO** sin torre,
el **RÍO VUELTO ARENA**,
el reloj detenido,
de horas **PETRIFICADAS**,
la **MARIPOSA** enferma
sobre la **FLOR DE LIMO**
y el saludo implacable

y el **PEZ MUERTO, FLOTANDO**
CORROMPIDO y la **ESTRELLA**
vacía y la campana
de funeral crespón...

¡Oh tú, la dulce y cándida,
vuelvo a tu pedestal!
Déjame el llanto, déjame
a solas con mi voz.
Yo sé hablarme, mi lengua
sabe lo que hay en mí.
Con ella día a día
mi vida golpearé,
me **CLAVARÉ EN EL PECHO**
SU PUNTA DE CRISTAL,
y **MORIRÉ** nombrándote,
de **LLUVIA** y **SUEÑO** el fiel
suspiro que eres tú.

VINE EN UN BARCO NEGRERO...

Vine en un barco negrero.
Me trajeron.
Caña y látigo el ingenio.
SOL DE HIERRO.
Sudor como caramelo.
Pie en el cepo.

Aponte me habló sonriendo.
Dije: –Quiero.
¡Oh MUERTE! Después silencio.
Sombra luego.
¡Qué largo SUEÑO violento!
Duro SUEÑO.

La Yagruma
de nieve y esmeralda
bajo la LUNA.

O'Donnell. Su **PUÑO SECO.**
Cuero y cuero.
Los alguaciles y el miedo.
Cuero y cuero.
De **SANGRE** y tinta mi cuerpo.
Cuero y cuero.

Pasó a **CABALLO** Maceo.
Yo en su séquito.
Largo el aullido del **VIENTO.**
Alto el trueno.
Un **FULGOR DE MACHETEROS.**
Yo con ellos.

La Yagruma
de nieve y esmeralda
bajo la LUNA.

Tendido a Menéndez veo.
Fijo, tenso.
Borbota el pulmón abierto.
QUEMA EL PECHO.
Sus **OJOS** ven, están viendo.
Vive el **MUERTO**.

¡Oh Cuba! Mi voz entrego.
En ti creo.
Mía la tierra que beso.
Mío el cielo.

Libre estoy, vine de lejos.
Soy un negro.

La Yagruma
de nieve y esmeralda
bajo la LUNA.

UN LARGO LAGARTO VERDE

Por el MAR de las Antillas
(que también Caribe llaman)
batida por olas **DURAS**
y ornada de espumas blandas,
bajo el SOL que la persigue
y el **VIENTO** que la rechaza,
cantando a lágrima viva
navega Cuba en su mapa:
un largo **LAGARTO** verde,
con **OJOS DE PIEDRA Y AGUA**.

Alta corona de azúcar
le tejen **AGUDAS CAÑAS**;
no por coronada libre,
sí de su corona esclava:
reina del manto hacia fuera,
del manto adentro, vasalla,
triste como la más triste
navega Cuba en su mapa:
un largo **LAGARTO** verde,
con **OJOS DE PIEDRA Y AGUA**.

Junto a la orilla del MAR,
tú que estás en fija guardia,
fijate, guardián marino,
en la **PUNTA DE LAS LANZAS**
y en el trueno de las olas
y en el grito de las **LLAMAS**
y en el **LAGARTO** despierto
sacar las **UÑAS** del mapa:
un largo **LAGARTO** verde,
con **OJOS DE PIEDRA Y AGUA**.

LA CANCIÓN DE WANG TSE-YU

Ay, cuando Wang Tse-Yu nació,
LUNAS, AMARGAS, LUNAS antes,
antes
de la gran revolución,
cayó como un **PEDRUSCO** negro,
pasó como un pequeño perro,
lloró sin cuna y sin pañuelo,
antes, muchas **LUNAS** antes,
antes
de la gran revolución.

Hoy he visto a Wang Tse-Yu:
¿Querrás decirme, amigo,
qué estabas haciendo tú,
alto el corazón en punta,
los negros **OJOS LLENOS DE LUZ**
y tu gran país labrado
en dura **LLAMA** y cielo **AZUL**?
¿Querrás decirme, amigo,
qué estabas haciendo tú?

Gané mi tierra con mi **LANZA**
(me respondió Wang Tse-Yu).
Gané mi **LANZA** con mi vida,
gané mi vida con mi **SANGRE**,
gané mi **SANGRE CON MI SUEÑO...**
Hoy mi sueño es estar despierto
(me respondió Wang Tse-Yu).

LA VOZ ESPERANZADA

UNA CANCIÓN ALEGRE FLOTA EN LA LEJANÍA

¡**ARDIENDO**, España, estás! **ARDIENDO**
con largas **UÑAS ROJAS ENCENDIDAS**;
a balas matricidas
PECHO, bronce oponiendo,
y en **OJO**, boca, carne de traidores hundiendo
las **ROJAS UÑAS LARGAS ENCENDIDAS**.
Alta, de abajo vienes,
a raíces volcánicas sujeta;
lentos, **AZULES** cables con que tu voz sostienes,
tu voz de abajo, fuerte, de pastor y poeta.
Tus ráfagas, tus truenos, tus violentas
gargantas se aglomeran en la oreja del mundo;
con **PÉTREO** músculo violentas
el candado que cierra las cosechas del mundo.
Sales de ti; levantas
la voz, y te levantas
SANGRIENTA, DESANGRADA, enloquecida,
y sobre la extensión enloquecida
más pura te levantas, te levantas.

Viéndote estoy las **VENAS**
VACIARSE, España, y siempre volver a quedar llenas;
tus **HERIDOS** risueños;
tus **MUERTOS SEPULTADOS EN PARCELAS DE SUEÑOS**;
tus duros batallones,
hechos de cantineros, muleros y peones.
Yo,
hijo de América,

hijo de ti y de África,
esclavo ayer de mayorales blancos dueños de látigos
coléricos;
hoy esclavo de rojos yanquis azucareros y voraces;
yo chapoteando en la oscura SANGRE en que se mojan
mis Antillas;
AHOGADO en el humo agriverde de los cañaverales;
SEPULTADO EN EL FANGO de todas las cárceles;
cercado día y noche por insaciables **BAYONETAS**;
perdido en las florestas ululantes de las islas
crucificadas en la cruz del Trópico;
yo, hijo de América,
corro hacia ti, MUERO por ti.
Yo, que amo la libertad con sencillez,
como se ama a un niño, al SOL, o al árbol plantado
frente a nuestra casa;
que tengo la voz coronada de ásperas selvas milenarias,
y el corazón trepidante de tambores,
y los OJOS perdidos en el horizonte,
y los DIENTES blancos, fuertes y sencillos para tronchar
raíces
y **MORDER FRUTOS** elementales;
y los labios carnosos y **ARDOROSOS**
para **BEBER EL AGUA DE LOS RÍOS** que me vieron nacer,
y húmedo el torso por el sudor salado y fuerte
de los jadeantes cargadores en los muelles,
los picapedreros en las carreteras,
los plantadores de café y los presos que trabajan
desoladamente,
inútilmente en los presidios sólo porque han querido
dejar de ser fantasmas;
yo os grito con voz de hombre libre que os acompañaré,
camaradas;
que iré marcando el paso con vosotros,

simple y alegre,
puro, tranquilo y fuerte,
con mi cabeza crespada y mi cuerpo moreno,
para cambiar unidos las cintas trepidantes de vuestras
 ametralladoras,
y para arrastrarme, con el aliento suspendido,
allí, junto a vosotros,
allí donde ahora estáis, donde estaremos,
fabricando bajo un cielo ardoroso agujereado por
 la metralla,
otra vida sencilla y ancha,
limpia, sencilla y ancha,
alta, limpia, sencilla y ancha,
sonora de nuestra voz inevitable.

Con vosotros, brazos conquistadores
ayer, y hoy ímpetu para desbaratar fronteras;
manos para agarrar **ESTRELLAS RESPLANDECIENTES**
 y remotas,
para rasgar cielos estremecidos y profundos;
para unir en un mazo las islas del Mar del Sur
 y las islas del Mar Caribe;
para mezclar en una sola pasta **HIRVIENTE LA ROCA**
 Y EL AGUA de todos los océanos;
para pasear en alto, dorada por el **SOL** de todos
 los amaneceres;
para pasear en alto, alimentada por el **SOL** de todos
 los meridianos;
para pasear en alto, goteando **SANGRE** del ecuador y de los
 polos;
para pasear en alto como una lengua que no calla,
 que nunca callará,
para pasear en alto la bárbara, severa, roja, inmisericorde,
calurosa, tempestuosa, ruidosa,

¡para pasear en alto la **LLAMA** niveladora y **SEGADORA**
de la Revolución!

¡Con vosotros, mulero, cantinero!

¡Contigo, sí, minero!

¡Con vosotros, andando,
disparando, MATANDO!

¡Eh, mulero, minero, cantinero,
juntos aquí, cantando!

CANCIÓN DE LOS HOMBRES PERDIDOS

Con las ojeras excavadas
rojos los **OJOS** como rábanos,
vamos por las calles calladas.

La tripa impertinente hipa,
puntual lo mismo que un casero,
pero nada hay para la tripa.

No hay aguardiente ni tabaco,
ni un mal trozo de carne dura
sólo las pulgas bajo el saco.

Así andamos por la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad.

El **SOL** nos tuesta en su **CANDELA**,
Pero por la noche la **LUNA**
DE UN ESCUPITAJO NOS HIELA.

Somos asmáticos, diabéticos,
herpéticos y paralíticos,
mas sin regímenes dietéticos.

Nos **COME EL HAMBRE** día a día,
y van cavándonos los **DIENTES**
CHARCOS bermejós en la encía.

Así andamos por la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad.

¿Quién es quien sabe nuestros nombres?
Nadie los sabe ni los mienta.
Somos las sombras de otros hombres.

Y si es que hablar necesitamos
unos con otros, ya sabemos
de qué manera nos llamamos.

«Caimán», «El Macho», «Perro Viudo»,
son nuestros nombres en la vida,
y cada nombre es un escudo.

Así andamos por la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad.

¿Qué más da ser ladrón o papa?
El caldero siempre es el mismo
lo que le cambian es la tapa.

Y hay quien **PODRIDO** está en lo hondo;
cuando el pellejo más perfuma
más el espíritu es **HEDIONDO**.

Nosotros vamos descubiertos;
El **PUS AL SOL**, la **MUGRE** al aire,
y con los **OJOS** bien despiertos.

Así andamos por la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad.

SECOS ESTAMOS COMO PIEDRA.

Largos y flacos como cañas.

Mano-pezuña, barba-hiedra.

Mas no tembléis si crece el **HAMBRE:**

presto el gorila maromero

se estrellará desde su alambre.

¡Ánimo, amigos! ¡Piernas sueltas,
DIENTE AFILADO, HOCICO DURO,
y no marearse con dar vueltas!

¡Saltemos sobre la ciudad,
como perros abandonados
en medio de una tempestad!

PALABRAS EN EL TRÓPICO

Trópico,
tu **DURA HOGUERA**
tuesta las nubes altas
y el cielo profundo ceñido por el arco del Mediodía.
Tú **SECAS** en la piel de los árboles
la angustia del **LAGARTO**.
Tú engrasas las ruedas de los **VIENTOS**
para asustar a las palmeras.
Tú **ATRAVIESAS**
con una gran **FLECHA** roja
el corazón de las selvas
y la carne de los **RÍOS**.

Te veo venir por lo caminos **ARDOROSOS**,
Trópico,
con tu cesta de mangos,
tus cañas limosneras
y tus **CAIMITOS**, morados como el **SEXO** de las negras.

Te veo las manos rudas
partir bárbaramente las semillas
y halar de ellas el árbol opulento,
ÁRBOL recién nacido, pero apto
Para echar a correr por entre los bosques clamorosos.

Aquí,
en medio del **MAR**,
retozando en las **AGUAS** con mis Antillas desnudas,
yo te saludo, Trópico.
Saludo deportivo,

primaveral,
que se me escapa del pulmón salado
a través de estas islas escandalosas hijas tuyas.

(¡Dice Jamaica
que ella está contenta de ser negra,
y Cuba ya sabe que es mulata!)

¡Ah,
qué ansia
la de aspirar el humo de tu **INCENDIO**
y sentir en dos **POZOS AMARGOS** las axilas!
Las axilas, oh Trópico,
Con sus vellos torcidos y retorcidos en tus **LLAMAS**.

Puños los que me das
Para rajar los cocos tal un pequeño dios colérico;
OJOS los que me das
para **ALUMBRAR** la sombra de mis **TIGRES**;
oído el que me das
para escuchar sobre la tierra las pezuñas lejanas.

Te debo el cuerpo oscuro,
las piernas ágiles y la cabeza crespada,
mi amor hacia las hembras elementales,
y esta **SANGRE** imborrable.
Te debo los días altos,
en cuya tela **AZUL** están pegados
SOLES redondos y risueños;
te debo los labios húmedos,
la cola del **JAGUAR** y la **SALIVA DE LAS CULEBRAS**;
te debo el **CHARCO DONDE BEBEN LAS FIERAS SEDIENTAS**;
te debo, Trópico,
este entusiasmo niño

de correr en la pista
de tu profundo cinturón lleno de **ROSAS AMARILLAS**
riendo sobre las montañas y las nubes,
mientras un cielo marítimo
se destroza en interminables olas de **ESTRELLAS** a mis pies.

LLEGADA

¡Aquí estamos!
La palabra nos viene húmeda de los bosques,
y un **SOL** enérgico nos amanece entre las **VENAS**.
El puño es fuerte
y tiene el remo.

En el **OJO** profundo duermen palmeras exorbitantes.
El grito se nos sale como una **GOTA DE ORO** virgen.
Nuestro pie,
duro y ancho,
aplasta el polvo en los caminos abandonados
y estrechos para nuestras filas.
Sabemos dónde nacen las **AGUAS**,
y las amamos porque empujaron nuestras canoas bajo
los cielos rojos.
Nuestro canto
es como un músculo bajo la piel del alma,
nuestro sencillo canto.

Traemos el humo en la mañana,
y el **FUEGO** sobre la noche,
y el **CUCHILLO**, como un **DURO PEDAZO DE LUNA**,
apto para las pieles bárbaras;
traemos los **CAIMANES EN EL FANGO**,
y el arco que dispara nuestras ansias,
y el cinturón del trópico,
y el espíritu limpio.
Traemos
nuestro rasgo al perfil definitivo de América.

¡Eh, compañeros, aquí estamos!
la ciudad nos espera con sus palacios, tienes
como **PANALES DE ABEJAS** silvestres;
sus calles están **SECAS** como los ríos cuando no llueve
en la montaña,
y sus casas nos miran con los **OJOS** pávidos
de las ventanas.
Los hombres antiguos nos darán **LECHE Y MIEL**
y nos coronarán de hojas verdes.

¡Eh, compañeros, aquí estamos!
Bajo el **SOL**
nuestra piel sudorosa **REFLEJARÁ** los rostros húmedos
de los vencidos,
y en la noche, mientras los **ASTROS ARDAN EN LA PUNTA**
DE NUESTRAS LLAMAS,
nuestra risa madrugará sobre los **RÍOS Y LOS PÁJAROS.**

BALADA DE LOS DOS ABUELOS

Sombras que sólo yo veo,
me escoltan mis dos abuelos.

LANZA CON PUNTA de hueso,
tambor de cuero y madera:
mi abuelo negro.
Gorguera en el cuello ancho,
gris armadura guerrera:
mi abuelo blanco.

Pie desnudo, torso **PÉTREO**
los de mi negro;
PUPILAS DE VIDRIO antártico
las de mi blanco!

África de selvas húmedas
y de gordos gongos sordos...
–¡Me muero!
(Dice mi abuelo negro.)
AGUAPRIETA DE CAIMANES,
verdes mañanas de cocos...
–¡Me canso!
(Dice mi abuelo blanco.)
Oh velas de **AMARGO VIENTO**,
galeón **ARDIENDO EN ORO**...
–¡Me muero!
(Dice mi abuelo negro.)
¡Oh costas de cuello virgen
engañadas de abalorios...!
–¡Me canso!
(Dice mi abuelo blanco.)

¡Oh puro **SOL** repujado,
preso en el aro del trópico;
oh **LUNA** redonda y limpia
sobre el sueño de los monos!

¡Qué de barcos, qué de barcos!
¡Qué de negros, qué de negros!
¡Qué largo **FULGOR** de cañas!
¡Qué látigo el del negrero!
PIEDRA DE LLANTO Y DE SANGRE,
venas y **OJOS** entreabiertos,
y madrugadas vacías,
y atardeceres de ingenio,
y una gran voz, fuerte voz,
despedazando el silencio.
¡Qué de barcos, qué de barcos,
qué de negros!

Sombras que sólo yo veo,
me escoltan mis dos abuelos.

Don Federico me grita
y Taita Facundo calla;
los dos en la noche sueñan
y andan, andan.
Yo los junto.

—¡Federico!
¡Facundo! Los dos se abrazan.
Los dos suspiran. Los dos
las fuertes cabezas alzan;
los dos del mismo tamaño,
bajo las **ESTRELLAS** altas;
los dos del mismo tamaño,

ansia negra y ansia blanca,
los dos del mismo tamaño,
gritan, sueñan, lloran, cantan.
Sueñan, lloran, cantan.
Lloran, cantan.
¡Cantan!

BALADA DEL GÜIJE

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!

Las **TURBIAS AGUAS DEL RÍO**
son hondas y tienen **MUERTOS**;
carapachos de **TORTUGA**,
cabezas de niños negros.
De noche saca sus brazos
el río, y **RASGA** el silencio
con sus uñas, que son **UÑAS**
de **COCODRILO** frenético.
Bajo el grito de los **ASTROS**,
bajo una **LUNA DE INCENDIO**,
ladra el **RÍO ENTRE LAS PIEDRAS**
y con invisibles dedos,
sacude el arco del puente
y **ESTRANGULA** a los viajeros.

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!

Enanos de ombligo enorme
pueblan las **AGUAS** inquietas;
sus cortas piernas, torcidas;
sus largas orejas, rectas.
¡Ah, que se **COMEN** mi niño,
de carnes puras y negras,
y que le **BEBEN LA SANGRE**,
y que le **CHUPAN LAS VENAS**,
y que le cierran los **OJOS**,

los grandes **OJOS DE PERLAS!**
¡Huye, que el coco te mata,
huye antes que el coco venga!
Mi chiquitín, chiquitón,
que tu collar te proteja...

¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!

Pero Changó no lo quiso.
Salió del **AGUA** una mano
para arrastrarlo... Era un güije.
Le abrió en dos tapas el cráneo,
le apagó los grandes **OJOS**,
le arrancó los **DIENTES** blancos,
e hizo un nudo con las piernas
y otro nudo con los brazos.

Mi chiquitín, chiquitón,
sonrisa de gordos labios,
con el fondo de tu **RÍO**
está mi pena soñando,
y con tus **VENITAS SECAS**
y tu corazón mojado...
¡Ñeque, que se vaya el ñeque!
¡Güije, que se vaya el güije!
¡Ah, chiquitín, chiquitón,
pasó lo que yo te dije!

ELEGÍA A EMMETT TILL

En Norteamérica,
la Rosa de los **VIENTOS**
tiene el pétalo sur rojo de **SANGRE**.

El Mississippi pasa
¡oh viejo **RÍO** hermano de los negros!,
con las venas abiertas en el **AGUA**,
el Mississippi cuando pasa.
Suspira su ancho **PECHO**
y en su guitarra bárbara,
el Mississippi cuando pasa
llora con duras lágrimas.

El Mississippi pasa
y mira el Mississippi cuando pasa
árboles silenciosos
de donde cuelgan gritos ya maduros,
el Mississippi cuando pasa,
y mira el Mississippi cuando pasa
cruces de **FUEGO** amenazante,
el Mississippi cuando pasa,
y hombres de miedo y alarido
el Mississippi cuando pasa,
y la nocturna **HOGUERA**
a cuya **LUZ CANÍBAL**
danzan los hombres blancos,
y la nocturna **HOGUERA**
con un eterno negro **ARDIENDO**,
un negro sujetándose
envuelto en humo el vientre desprendido,

los intestinos húmedos,
el perseguido sexo,
allá en el Sur alcohólico,
allá en el Sur de afrenta y látigo,
el Mississipi cuando pasa.

Ahora ¡oh Mississippi,
oh viejo **RÍO** hermano de los negros!,
ahora un niño frágil,
pequeña **FLOR** de tus riberas,
no raíz todavía de tus árboles,
no tronco de tus bosques
no **PIEDRA** de tu lecho,
no **CAIMÁN DE TUS AGUAS**:
un niño apenas,
un niño **MUERTO**, asesinado y solo,
negro.

Un niño con su trompo,
con sus amigos, con su barrio,
con su camisa de domingo,
con su billete para el cine,
con su pupitre y su pizarra,
con su pomo de tinta,
con su guante de béisbol,
con su programa de boxeo,
con su retrato de Lincoln,
con su bandera norteamericana,
negro.

Un niño negro asesinado y solo,
que una **ROSA** de amor
arrojó al paso de una niña blanca.

¡Oh viejo Mississippi,
oh rey, oh **RÍO** de profundo manto!,
detén aquí tu procesión de espumas,
tu **AZUL** carroza de tracción oceánica:
mira este cuerpo leve,
ÁNGEL adolescente que llevaba
no bien cerradas todavía
las cicatrices en los hombros
donde tuvo las alas;
mira este rostro de perfil ausente,
deshecho a **PIEDRA Y PIEDRA**,
a plomo y **PIEDRA**,
a insulto y **PIEDRA**;
mira este abierto **PECHO**,
la **SANGRE** antigua ya de **DURO COÁGULO**.
Ven y en la noche **ILUMINADA**
por una **LUNA** de catástrofe,
la lenta noche de los negros
con sus **FOSFORESCENCIAS** subterráneas,
ven y en la noche **ILUMINADA**,
dime tú, Mississippi,
si podrás contemplar con **OJOS DE AGUA** ciega
y brazos de titán indiferente,
este luto, este crimen,
este mínimo **MUERTO** sin venganza,
este **CADÁVER** colosal y puro:
ven y en la noche **ILUMINADA**,
tú, cargado de **PUÑOS** y de **PÁJAROS**,
de **SUEÑOS** y **METALES**,
ven y en la noche **ILUMINADA**,
oh viejo **RÍO** hermano de los negros,
ven y en la noche **ILUMINADA**,
ven y en la noche **ILUMINADA**,
dime tú, Mississippi...

LA CALLE

La calle es un gran **RÍO** de aire,
un río de **SANGRE**,
de esqueletos
y **SUEÑOS**.

¿No ha visto usted la calle?
Ella es estrecha y ancha
y oscura y **RUTILANTE**,
silenciosa y alborotada,
pacífica y ¡abajo,
MUERA el rey!
Con perros, niños, automóviles,
hombres, mujeres, policías,
LODO, PIEDRAS,
lluvia, asfalto, todo
lo que usted sabe ya que hay en la calle,
que siempre hay en la calle.

Los edificios la custodian,
la mantienen en línea
como soldados. La vigilan.
Allí se están con ella.
No la abandonan. Viven
seguros de que si la abandonaran,
ella se fugaría.

Mire la calle.
¿Cómo puede usted ser
indiferente a ese gran **RÍO**
de huesos, a ese gran **RÍO**
de sueños, a ese gran **RÍO**

de **SANGRE**, a ese gran río?
¿A ese gran río?

Venga usted y acompañeme.
¿Quiere que abramos la puerta de la calle?
¡Qué gusto ser un hombre simple,
no-senador,
no-diputado,
no-alcalde,
no-líder,
no-profesor,
no-presidente,
no-ministro!

No.

Un hombre simple
para poder andar andando por la calle,
callejeando y andar **MIRANDO** a todo el mundo,
hablando a todo el mundo,
el mundo universal que no nos pide nada.
Salgo con mi chaqueta
(apenas una ligera piel sobre la piel y el hueso),
sin sombrero,
sin cuello ni corbata.
Simple, lo digo y me repito.

¿Ve usted? Es el **CARNICERO**.

Lo saludo, pero aparto
la vista de todos esos **CADÁVERES** vacíos,
de todos esos muertos sin venganza que lo ciñen
como un **AGUA** rojiza.

¿Qué tal va el carnicero? –le pregunto.

Y él me responde con su voz **SANGRIENTA**
llena de vísceras **CORROMPIDAS**:

Va bien, su señora llevó hoy la carne muy temprano.

Mire usted esa tienda, mire usted al tendero.
Venga, dice el tendero, venga.
Luego me anuncia que han llegado arenques
ahumados; me presenta
una gran caja de Noruega
llena de PECES egipcios MOMIAS
llena de PECES rectos
DUROS METÁLICOS BRILLANTES.
En fin, arenques.
Como ando a pie y soy el No-Importante
puedo comprar uno y comerlo
allí mismo,
junto al alegre mostrador lleno de **MOSCAS**,
frente a un vaso de láguer.

¡La calle, ésta es la calle!
Corre un aire fino, **SECO**,
pero lo mismo
podría llover. ¿No ocurre esto en la calle?
Hay **SOL**, es cierto, pero igualmente
podría estar el cielo a FLOR de tierra,
el aire eléctrico, fosfórico, la turbonada
rezongando, como una vieja
de mal humor al fondo de la casa.
Anda la gente en paz, pero lo mismo
podría correr, moverse
como si fuera un **HORMIGUERO** que al pasar
irritáramos de un pisotón.

Mire la calle. Vea
el lento río de **SANGRE**,
de esqueletos y sueños.
El lento río de huesos.
Mire usted, pasa
ahora el amor hecho un gran beso

rojo, largo, sin fin
bajo los árboles.

Pasa

un niño en pie sobre su escuela.

Pasa un grito lleno de periódicos.

Mire usted hacia allá, vea:

Diez esqueletos juntos entran en un cine.

EL APELLIDO

I

Desde la escuela
y aún antes... Desde el alba, cuando apenas
era una brizna yo de sueño y llanto,
desde entonces,
me dijeron mi nombre. Un santo y seña
para poder hablar con las **ESTRELLAS**.
Tú te llamas, te llamarás...
Y luego me entregaron
esto que veis escrito en mi tarjeta,
esto que pongo al pie de mis poemas:
las trece letras
que llevo a cuestas por la calle,
que siempre van conmigo a todas partes.
¿Es mi nombre, estáis ciertos?
¿Tenéis todas mis señas?
¿Ya conocéis mi **SANGRE** navegable,
mi geografía llena de oscuros montes,
de hondos y **AMARGOS** valles
que no están en los mapas?
¿Acaso visitásteis mis abismos,
mis galerías subterráneas
con grandes **PIEDRAS** húmedas,
islas sobresaliendo en negras **CHARCAS**
y donde un puro **CHORRO**
siento de antiguas **AGUAS**
caer desde mi alto corazón
con fresco y hondo estrépito
en un lugar lleno de **ARDIENTES** árboles,
monos equilibristas,

loros legisladores y **CULEBRAS**?
¿Toda mi piel (debí decir),
toda mi piel viene de aquella **ESTATUA**
de mármol español? ¿También mi voz de espanto,
el duro grito de mi garganta? ¿Vienen de allá
todos mis huesos? ¿Mis raíces y las raíces
de mis raíces y además
estas ramas oscuras movidas por los **SUEÑOS**
y estas **FLORES** abiertas en mi frente
y esta savia que **AMARGA** mi corteza?
¿Estáis seguros?
¿No hay nada más que eso que habéis escrito,
que eso que habéis sellado
con un sello de cólera?
(¡Oh, debí haber preguntado!)

Y bien, ahora os pregunto:
¿No veis estos tambores en mis **OJOS**?
¿No veis estos tambores tensos y golpeados
con dos lágrimas secas?
¿No tengo acaso
un abuelo nocturno
con una gran marca negra
(más negra todavía que la piel),
una gran marca hecha de un latigazo?
¿No tengo pues
un abuelo mandinga, congo, dahomeyano?
¿Cómo se llama? ¡Oh, sí, decídmelo!
¿Andrés? ¿Francisco? ¿Amable?
¿Cómo decís Andrés en congo?
¿Cómo habéis dicho siempre
Francisco en dahomeyano?
En mandinga ¿cómo se dice Amable?
¿O no? ¿Eran, pues, otros nombres?

¡El apellido, entonces!
¿Sabéis mi otro apellido, el que me viene
de aquella tierra enorme, el apellido
SANGRIENTO y capturado, que pasó sobre el **MAR**
Entre cadenas, que pasó entre cadenas sobre el **MAR**?
¡Ah, no podéis recordarlo!
Lo habéis disuelto en tinta inmemorial.
Lo habéis robado a un pobre negro indefenso.
Lo escondisteis, creyendo
que iba a bajar los **OJOS** yo de la vergüenza.
¡Gracias!
¡Os lo agradezco!
¡Gentiles gentes, thank you!
Merci!
Merci bien!
Merci beaucoup!
Pero no... ¿Podéis creerlo? No.
Yo estoy limpio.
BRILLA mi voz como un metal recién pulido.
Mirad mi escudo: tiene un baobab,
tiene un rinoceronte y una **LANZA**.
Yo soy también el nieto,
biznieto,
tataranieto de un esclavo.
(Que se avergüence el amo.)
¿Seré Yelofe?
¿Nicolás Yelofe, acaso?
¿O Nicolás Bakongo?
¿Tal vez Guillén Banguila?
¿O Kumbá?
¿Quizá Guillén Kumbá?
¿O Kongué?
¿Pudiera ser Guillén Kongué?
¡Oh, quién lo sabe!
¡Qué enigma entre las **AGUAS**!

II

Siento la noche inmensa gravitar
sobre profundas bestias,
sobre inocentes almas castigadas;
pero también sobre voces en **PUNTA**,
que despojan al cielo de sus **SOLES**,
los más **DUROS**,
para condecorar la **SANGRE** combatiente.
De algún país **ARDIENTE, PERFORADO**
por la gran **FLECHA** ecuatorial,
sé que vendrán lejanos primos,
remota angustia mía disparada en el **VIENTO**;
sé que vendrán **PEDAZOS** de mis venas,
SANGRE remota mía,
con duro pie aplastando las hierbas asustadas;
sé que vendrán hombres de vidas verdes,
remota selva mía,
con su dolor abierto en cruz y el **PECHO ROJO EN LLAMAS**.
Sin conocernos nos reconoceremos en el **HAMBRE**,
en la **TUBERCULOSIS** y en la **SÍFILIS**,
en el sudor comprado en bolsa negra,
en los fragmentos de cadenas
adheridos todavía a la piel;
sin conocernos nos reconoceremos
en los **OJOS** cargados de **SUEÑOS**
y hasta en los insultos como **PIEDRAS**
que nos escupen cada día
los cuadrumanos de la tinta y el papel.
¿Qué ha de importar entonces
(¡qué ha de importar ahora!)
¡ay! mi pequeño nombre
de trece letras blancas?
¿Ni el mandinga, bantú,
yoruba, dahomeyano

nombre del triste abuelo ahogado
en tinta de notario?
¿Qué importa, amigos puros?
¡Oh, sí, puros amigos,
venid a ver mi nombre!
Mi nombre interminable,
Hecho de interminables nombres;
el nombre mío, ajeno,
libre y mío, ajeno y vuestro,
ajeno y libre como el aire.

BIBLIOTHECALIS

**GULLÉN, NICOLÁS. *Obra poética 1920-1958*. Tomos I y II.
Instituto Cubano del Libro. La Habana, Cuba, 1972.**

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	
NICOLÁS GUILLEN	
CUBANO Y UNIVERSAL	
Salvador Bueno Menéndez	VII

ELEGÍA CUBANA	1
----------------------	----------

I

FUEGO

Elegía a Jesús Menéndez	
V	9
Lectura de domingo	13
Señor	15
La envidia	17

II

CUERPOS CELESTES

La estrella polar	21
Ché comandante	22
Muchacha recién crecida	25
Mi patria es dulce por fuera...	27
A Guatemala	30
Si a mí me hubieran dicho...	31
Epístola	32
Balada por la muerte de Gagarin	35
Momento en García Lorca	36

Pregón	37
Chévere	38
Ven al jardín	39
El mal del siglo	42
¡No existe!	44

III
CUERPOS CELESTES
FUEGO

Ángela Davis	47
A Colombia	49
No olvides a Siqueiros I	51
Los barrios pobres del Ávila	52
Calor	53
Nácar	55
West Indies, LTD 8	56

IV
CUERPOS CELESTES
OJOS-LUZ

Envío	59
Soneto	60
Punto de luz, suspenso lampo...	61
¡Oh, general en tu Pentágono!	62
La pequeña balada de Plóvdiv	64
In memoriam	65
Pascuas sangrientas de 1956	66
Alta niña de caña y amapola	67

A Julieta	69
Un poema de amor	72
La montaña	74
Casa de vecindad	75
Nancy	76
Elegía a Jesús Menéndez	
II	77
III	80
IV	82
VI	83
VII	87
Al oído	
I	90
II	91

V

CUERPOS CELESTES OJOS-LUZ-PIEDRA

Tres canciones chilenas	
Chile 1	95
Está el bisonte imperial...	97
Nocturno	99
Vine en un barco negrero...	102
Un largo lagarto verde	104
La canción de Wang Tse-Yu	105
La voz esperanzada	
Una canción alegre flota en la lejanía	106
Canción de los hombres perdidos	110
Palabras en el trópico	113
Llegada	116

Balada de los dos abuelos	118
Balada del güije	121
Elegía a Emmett Till	123
La calle	126
El apellido	
I	130
II	133
BIBLIOTHECALIS	135

Esta edición
de 1000 ejemplares de
**ANTOLOGÍA DE LA
POESÍA CÓSMICA DE
NICOLÁS GUILLÉN**
con prólogo de
Salvador Bueno Menéndez y
selección arquetípica de
Fredo Arias de la Canal
se terminó de imprimir
en octubre de 2001
como anticipo a los festejos
del centenario natal del poeta
en el año 2002.

Diseño de
Iván Garmendia

Captura y revisión de textos
Juan Ángel Gutiérrez

La supervisión de la producción estuvo a cargo de
L. A. E. Alfonso Sánchez Dueñas

Para la formación de los textos se utilizó la tipografía
Times New Roman de 12 puntos en el programa Word Perfect 9.

Los interiores se imprimieron en Pantone 540C sobre papel cultural,
la portada en selección de color más el rojo Pantone 199C,
sobre cartulina sulfatada.